

NACIONES UNIDAS
COMISION ECONOMICA
PARA AMERICA LATINA
Y EL CARIBE - CEPAL



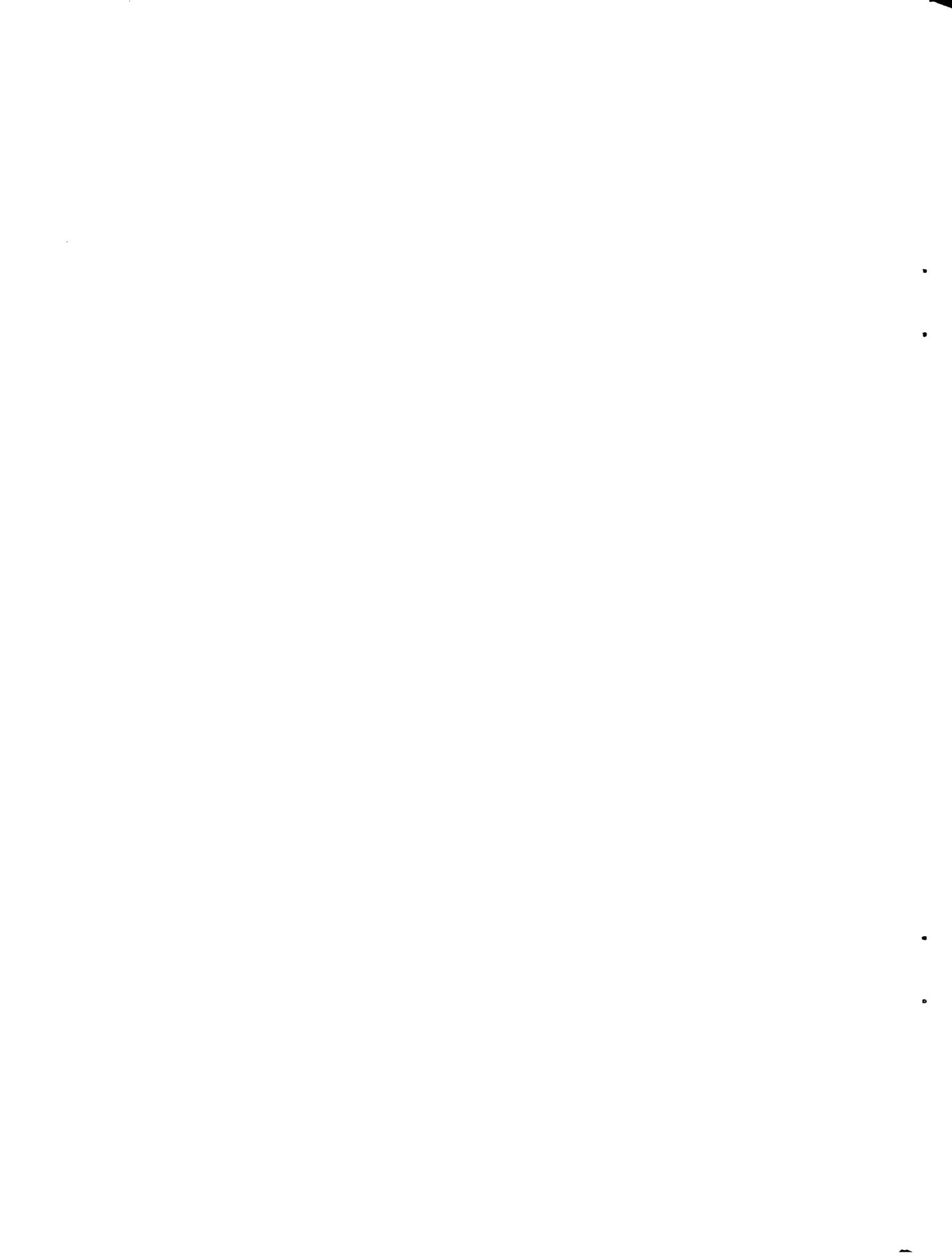
Distr.
LIMITADA
LC/MEX/L.116
29 de agosto de 1989
ORIGINAL: ESPAÑOL



ALTERNATIVAS CAMPESINAS PARA LA COMERCIALIZACION DE
PRODUCTOS AGRICOLAS EN MEXICO

Este documento fue preparado por el señor Sidney Mergruen, consultor del Programa de Cooperación entre la Secretaría de Programación y Presupuesto y la Subsección de la CEPAL en México. Las opiniones en él expresadas son de la exclusiva responsabilidad del autor, y pueden no coincidir con las de la Organización.

Este documento no ha sido sometido a revisión editorial.



INDICE

	<u>Página</u>
Introducción	1
I. Discusión metodológica	9
II. Análisis e interpretación de resultados	19
1. Generalidades	19
2. San Andrés Calpan	20
a) Localización	20
b) Características	20
c) Estructura productiva	21
d) Distribución de la producción	22
e) Organización	23
3. San Miguel Tianguistengo	24
a) Localización	24
b) Características	24
c) Estructura productiva	25
d) Distribución de la producción	26
e) Organización	27
4. Ejido de Tepeaca	28
a) Localización	28
b) Características	28
c) Estructura productiva	29
d) Distribución de la producción	29
e) Organización	30

	<u>Página</u>
5. Ejido de San Felipe Tenextepec	31
a) Localización	31
b) Características	31
c) Estructura productiva	32
d) Distribución de la producción	32
e) Organización	33
6. Cooperativa Agropecuaria Regional "Tosepan Titataniske" (CARTI)	34
a) Localización y características físicas	34
b) Características socioeconómicas	35
c) Estructura productiva	35
d) Distribución de la producción	36
e) Organización	38
III. Conclusiones y recomendaciones	44

INTRODUCCION

El propósito principal de este trabajo es el de analizar diferentes alternativas de participación campesina en la comercialización de sus productos, de tal forma de poder proponer una serie de recomendaciones para viabilizar el diseño y ejecución de instrumentos de política económica enfocados al sector rural. Para ello se inicia la investigación a partir de una evaluación de algunas manifestaciones de organización campesina en diferentes regiones agrícolas de México que, en conjunto, representan los estudios de caso propuestos para este fin. La selección de casos se llevó a cabo mediante una exhaustiva revisión, tanto bibliográfica como directa, sobre diferentes experiencias relacionadas con la organización campesina y el desarrollo rural.

Al entrar de lleno en el estudio de estos temas, resulta sorprendente la infinidad de enfoques e interpretaciones de los movimientos campesinos durante las diferentes etapas de desarrollo económico y social del México postrevolucionario. Asimismo, esta gran gama de estudios se subdividen por disciplinas del conocimiento humano, glosas interpretativas o paradigmas, y por niveles de cobertura. Conforme aumenta el cúmulo de conocimientos y su grado de interrelación, los cortes interpretativos de la realidad ponen de manifiesto la complejidad del fenómeno campesino que va más allá del entorno rural, ya que históricamente ha sido y será piedra angular de la sociedad mexicana.

De acuerdo con Hewitt, ^{1/} el futuro del campesinado depende del modelo de desarrollo que alcance el país. Por un lado, si se optara por una economía industrial modernizante, con la creación de suficientes empleos remunerativos, probablemente el campesino desaparecería. Por el otro, si no se llegan a generar nuevas fuentes de subsistencia, el campesinado persistirá en sus comunidades, tanto rurales como urbanas. En una u otra forma, la dinámica de la organización campesina estará condicionada no sólo por la unidad doméstica de producción agropecuaria, sino por la actividad económica en el medio urbano, con la persistencia atávica de las características ideológicas, psicológicas y culturales, generadas durante años de vida rural.

En la actualidad, los procesos organizativos en las comunidades rurales están sustentados en relaciones de parentesco o genealógicas, en una moralidad colectiva (caracterizada por un hermetismo fundamentado en los conceptos de lealtad y alianza) y en estructuras sociales hereditarias. Asimismo, los movimientos evolutivos dentro del seno de las comunidades mantienen una estrecha relación con la sociedad mayor, que se manifiesta a través de la acción del Estado y de las estructuras económicas.

De este modo, los objetivos de la organización campesina pueden variar desde lo social hasta lo económico, pasando por los de orden religioso, cultural y político. La organización debe entenderse como un proceso de respuesta a la política económica nacional, a través de la interlocución

^{1/} Hewitt de Alcántara, C., Imágenes del Campo: La Interpretación Antropológica del México Rural, El Colegio de México, 1988.

cotidiana de los líderes campesinos con los depositarios de las instituciones del Estado.

La movilización campesina es en todo momento una manifestación de orden político ante los cambios que se verifican en la sociedad nacional. Como tal, debe analizarse como una relación social entre los grupos campesinos, las hegemonías económicas y el propio Estado. Al respecto, Palerm^{2/} propone un modelo analítico para interpretar las relaciones entre el campesinado y el Estado, el cual se puede explicitar en cuatro fases ideales: a) campesinado autónomo-Estado ausente; b) campesinado autónomo-Estado presente; c) campesinado dependiente-Estado presente, y d) campesinado dependiente-Estado ausente. En la realidad no es difícil identificar cada una de estas fases de manera simultánea en el territorio nacional, aunque exista una mayor participación dentro de la tercera fase. La dinámica de la organización campesina presenta grandes variaciones, que bajo este modelo analítico no resulta difícil explicarlas. De esta manera, la fase campesinado dependiente-Estado presente involucra aquellos ejidos que son producto de la movilización campesina a favor de la demanda agraria, propiciada por el Estado para contrarrestar el poderío económico de grupos locales. Esto ha permitido alcanzar una adecuada dotación de recursos para llevar a cabo una agricultura tecnificada, con una producción masiva orientada al mercado. Como ejemplo se puede citar a las Uniones Ejidales de Producción Agropecuaria (UEPAS), promovidas por el Gobierno en el estado de Sinaloa durante la década de los años setenta, o bien ciertas Asociaciones de Interés Colectivo (ARIC), que permiten la convivencia económica de grupos privados con ejidos y comuneros, bajo las normas del Estado, el cual en algunos casos las llega a utilizar para contrarrestar la burocratización de las instituciones públicas. Al respecto, se puede citar a la ARIC Nacional que controla gran parte de la producción ejidal de café.

Otra modalidad de la participación estatal se puede localizar entre la segunda y tercera fases (campesinado autónomo-Estado presente y campesinado dependiente-Estado presente) y su eventual desembocamiento en la última de las fases Palermianas: campesinado dependiente-Estado ausente, como es el caso específico del Programa Nacional de Desarrollo Agrícola de Áreas de Temporal (PRONDAAT). Dentro de este Programa queda inserto el Plan Puebla, el cual obedeció a la voluntad del Estado de hacer acto de presencia en el desarrollo rural de las áreas de agricultura de temporal. Con el tiempo se ha ido retrasando de las áreas marginadas carentes de viabilidad económica por falta de recursos presupuestales. La estrategia de este programa se sustenta en una serie de investigaciones perfiladas al conocimiento de la agricultura campesina, de tal forma que la investigación y el desarrollo científico tecnológico se pudieran orientar de acuerdo con las características socioeconómicas de los agricultores de las áreas de temporal.

Al respecto, es necesario destacar que el inicio del Plan Puebla coincide, por una parte, con la consolidación de la agricultura empresarial y el estancamiento y pulverización de la economía campesina y, por la otra, con la reformulación de las tesis promulgadas en el "agrarismo cardenista" al iniciar el régimen gubernamental de Luis Echeverría Álvarez (1971-1976). De

2/ Palerm, Angel, "Antropología y Marxismo en Crisis", Nueva Antropología, México, año II, número 11, México, 1979.

este modo, durante una primera etapa, el Plan Puebla se enfrentaba a un reducido nivel de organización y concientización campesina, en tanto que las organizaciones existentes estaban determinadas por la política crediticia oficial, cuyo móvil era la obtención de crédito sobre la base del trabajo independiente. ^{3/}

Esta primera etapa abarca el período 1966-1973, durante el cual el responsable del proyecto era el Centro Internacional para el Mejoramiento del Maíz y el Trigo (CIMMYT). Este lapso se inicia con un diagnóstico conjunto con diferentes dependencias gubernamentales, que pone en evidencia la carencia de organización por parte de los productores, la cual resulta una condición básica para alcanzar los objetivos del Plan Puebla. Para ello se planteó que mediante la interacción entre campesinos, técnicos e instituciones gubernamentales era posible iniciar un proceso de investigación, desarrollo y transferencia tecnológico con el fin de aumentar la producción maicera, como un paso para mejorar el ingreso neto, el empleo y el bienestar general de la población rural del área. En lo relativo a la comercialización de los excedentes que se generarían, la estrategia del Plan consideraba asegurar mercados accesibles con un precio estable para el maíz. ^{4/}

De lo propositivo a lo real se tuvo una diferencia extrema, ya que al supeditarse a la estructura comercial impuesta, enfilada a transferir recursos del campo al resto de la economía, así como a una política del Estado consistente en aquel tiempo en desestimular la producción de excedentes maiceros, en muchos de los casos el aumento en la producción no compensaba la magnitud de los gastos impuesta por la adopción tecnológica. Aunado a lo anterior, conviene destacar que "los campesinos en la región tienen una restricción de mano de obra que frena la adopción de la nueva tecnología. El paquete de prácticas recomendado en el área de estudio aumenta las demandas de mano de obra, mientras que al mismo tiempo los campesinos en el área participan activamente en el mercado de trabajo fuera del sector agrícola". ^{5/}

Una segunda etapa del Plan Puebla abarcó el período de 1973 a 1977, en el cual el CIMMYT entregó la dirección al Colegio de Postgraduados (CP). A partir de las evaluaciones llevadas a cabo se acordó la necesidad de una nueva estrategia que tomara en cuenta la concientización de los campesinos en torno a su problemática y, de esta manera, promover su participación en estructuras organizativas a partir de la integración de grupos comunitarios a niveles locales y regionales. De acuerdo con Meyrat, ^{6/} "...el Plan no logra impulsar la estrategia planteada y en la única agrupación que tuvo injerencia para su formación fue en la Unión de Campesinos Progresistas de Maíz y

^{3/} CIMMYT, "El Plan Puebla: siete años de experiencia (1966-1973)", El Batán, México, 1974, pág. 6.

^{4/} Ibidem, pág. 112.

^{5/} Villa Issa, Manuel R., "El mercado de trabajo y la adopción de tecnología nueva y de producción agrícola: el caso del Plan Puebla". Tesis Doctoral, Purdue University, 1976.

^{6/} Meyrat N., Martina, "Organización y conciencia". Tesis para optar por el grado de Maestro en Ciencias, Colegio de Postgraduados, Montecillos, México. 1986.

Frijol, S.C., en la Zona III, con sede en Santa María Acuexcomac; dicho organismo se forma con el fin de conseguir fertilizante de gallinaza a bajo precio en el área de Texcoco..." 7/

Como contraparte, la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH) y la Secretaría de la Reforma Agraria (SRA) promovieron una serie de agrupaciones al amparo de la Ley Federal de Reforma Agraria y la Ley de Crédito Rural, entre las cuales se pueden mencionar las siguientes: el Consejo de Pueblos de la Zona IV, con sede en Amozoc; la Unión de Productores de la Cordillera del Tenzo; la Sociedad Local de Productores "Ignacio Zaragoza" de R.I., y la Unión de Ejidos Forestales "Emiliano Zapata". En todos los casos, los grupos organizados tuvieron como objetivo la obtención de créditos e insumos a menores precios, en tanto que la producción y la venta de los excedentes de maíz y de frijol seguían realizándose de manera individual, en el entendido de que la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO) estaría a cargo de la comercialización de básicos.

Una tercera etapa del Plan comprendió el período 1977-1984, que coincide con la creación de los Distritos Agropecuarios de Temporal, a partir de la cual la zona de influencia del Plan Puebla pasa a ser atendida, por conducto de la SARH, a través del Distrito No. III del estado de Puebla, con sede en Cholula. Esta etapa se caracterizó por una gran afluencia de inversión pública en obras de infraestructura agrícola y en servicios de apoyo al desarrollo rural mediante el Proyecto para el Desarrollo de las Áreas de Temporal (PLANAT), con un componente de financiamiento proporcionado por el Banco Mundial, así como de recursos fiscales a partir del Sistema Alimentario Mexicano (SAM) para un programa de distribución de fertilizantes. Como consecuencia de los programas de inversión pública, se crearon una serie de expectativas en las diferentes comunidades rurales, de las cuales la más generalizada fue la demanda de agua para riego, como una adecuada alternativa para asegurar la producción campesina mediante un primer riego antes de iniciarse el temporal, para prevenir la siniestralidad de los cultivos básicos por efecto de las heladas.

Para encauzar la concertación de obras tendientes a abastecer de agua para riego a las diferentes comunidades, la SARH y el Distrito, a través de su programa de organización, promovió la formación de una serie de organizaciones, más de carácter civil que mercantil, que en el fondo perseguían agrupar a los solicitantes del recurso agua para asignar más eficientemente los presupuestos destinados por el Gobierno Federal. Entre estas organizaciones se pueden mencionar: la Cooperativa de Consumo Yolchicahuac en San Martín Texmelucan; la Asociación de Campesinos Usuarios de Pozos, en San Martín Texmelucan, y la Cooperativa de Consumo Hueyaltepetl en San Miguel Canoa.

Por otra parte, con el fin de organizar a los productores de acuerdo con las necesidades del Banco Nacional de Crédito Rural (BANRURAL), se constituyeron, con la ayuda del Fideicomiso para la Organización y Capacitación Campesina (FOCC), una serie de brigadas, que aun cuando dependían del Distrito, rápidamente entraron en conflicto de enfoques y

7/ En este caso se trata de una asociación económica que no persigue lucro, al amparo del Código Civil.

principios con los técnicos que en un comienzo trabajaron con el Plan Puebla. Por su parte, el mencionado FOCC se orientó a la creación de sociedades locales de crédito y a su integración en Uniones Regionales con el fin de adquirir fertilizantes, construir centrales de maquinaria, implementos agrícolas y obras de riego. Producto de esta intervención temporal --ya que el FOCC fue liquidado en febrero de 1982-- fue el inicio del proceso de constitución de la Unión de Ejidos "El Porvenir" en Tepeaca (1982), en cuyo seno se formó el Fondo Común para la Perforación de Pozos Profundos, ya bajo la dirección del personal del Distrito.

A partir de 1981, el Centro del Desarrollo Rural (CEDERU), dependiente del Colegio de Postgraduados, desarrolló, en colaboración con el Distrito, una nueva estrategia consistente en que el investigador se involucrara y participara en el proceso de organización como un agente del liderazgo externo no oficial, en estrecha relación con los líderes locales. Como ejemplo de esta acción se encuentran los siguientes esquemas de organización: Unión de Pequeños Productores Agrícolas del Valle de Puebla (UPPAVP) en 1981, a partir de tres comunidades de la anterior Unión de Campesinos Progresistas de Maíz y Frijol; la Unión Regional de Centros de Acopio y Consignatarios (URCCAC), 1982; fortalecimiento de la Unión de Ejidos "El Porvenir"; la Unión de Pueblos de Huejotzingo, y la Unión de Pueblos del Valle de Amozoc.

Por su parte, el Distrito convocó a una asamblea de solicitantes de pozos para riego, constituyéndose en 1982 la Unión Campesina para el Fomento de la Irrigación (UCFI), con el único fin de concertar la gran cantidad de solicitudes para la ampliación de la zona de riego. Muy pronto se presentó el conflicto de legitimidad por la existencia de dos grandes organizaciones: la recién creada UCFI y la URCCAC. Para ese entonces, la demanda de agua para riego rebasaba la disponibilidad geohidrológica del Valle de Puebla y por supuesto los recursos presupuestales del Estado. Ante tal cúmulo de expectativas, fomentadas por el propio gobierno, las autoridades de la SARH en el estado de Puebla propusieron la creación de una nueva Unión, que se denominaría de Pueblos y Ejidos del estado de Puebla, la cual fue rechazada por los campesinos. En su lugar, aceptaron constituir un Fondo Común y posteriormente la Cooperativa Chollolan, primero como de producción y después como de consumo, en virtud de que la primera de ellas, por su complejidad, no coincidía con el bajo nivel de concientización de los productores para corporativizar la producción. Desde el punto de vista del liderazgo, es muy importante destacar que durante el proceso de gestación organizativa la intervención de los líderes formales es cada vez mayor, más aún si se está cerca de un proceso electoral, tanto estatal como nacional, como es el caso de la Confederación Nacional Campesina, a través de las Ligas de Comunidades Agrarias. Esta Confederación ejerce un paternalismo enfilado a ganarse las voluntades de las organizaciones campesinas legitimadas, no importa si sean formales o funcionales, mediante la promesa --y uno que otro donativo en especie o en dinero-- de gestionar las obras o servicios que más requiere la comunidad. La intervención de las organizaciones políticas está revestida de tal pragmatismo que no importa el origen o procedencia de la organización local para alcanzar su legitimidad ante la población.

Conforme se agudizó la crisis económica, los programas de inversión pública se redujeron hasta casi desaparecer a partir de 1986, año en que se inició un lento pero gradual proceso de desintegración de tales organizaciones campesinas y en consecuencia el debilitamiento o eliminación

del poder de negociación del organismo campesino. Si esto no se lograba, la finalidad sería la eliminación física del organismo mismo. 8/

En términos generales, el desarrollo del proceso organizativo en el seno de las comunidades rurales se caracterizó por ser coyuntural y voluntario, condicionado por factores económicos externos que incidieron en un deterioro de las condiciones de vida de las familias campesinas. En estas circunstancias, cobró especial relevancia el liderazgo externo por parte de los diferentes programas institucionales de organización de los productores agrícolas, encauzando las voluntades solidarias en torno a una problemática común, en esquemas de organización informal, que con el tiempo iban ganando cohesión en la medida en que se iban venciendo las resistencias y desconfianzas de los campesinos. En este caso, conviene reflexionar en torno al proverbio popular de que "la mula no era arisca, sino que la hicieron", ya que en todo momento el desarrollo de la organización campesina ha estado manipulado por una serie de intereses cambiantes de orden político. De esta manera, el comportamiento de la participación campesina se va ajustando a los vaivenes del desarrollo nacional, imponiéndole a su vez un carácter ocasional e intermitente, es decir, completamente funcional a las formas de organización y participación, adoptando temporalmente los esquemas institucionales que coincidan con sus intereses, no importando el nombre, personalidad jurídica o dependencia promotora, ya sea federal o estatal.

A nivel nacional, se observa que la mayoría de los aproximadamente 28,000 ejidos se caracterizaron por un mayor o menor grado de desintegración, el cual obedeció algunas veces a conflictos internos, o bien a conflictos procedentes del exterior, tales como la presencia de la hegemonía que ejerce el cacique, intereses regionales y la acción del Estado. La génesis de los movimientos campesinos casi siempre ha estado ligada a aspiraciones concretas, relacionadas con un proceso de autodefensa comunitaria contra el poder y la acumulación de la riqueza representados por el cacicazgo. Por tal motivo, hablar de movimientos campesinos se reduce a una confrontación con el Estado por la disputa de los excedentes económicos que generan las economías campesinas, o bien por la demanda de tierra e infraestructura productiva, en lo que se pone en juego la capacidad de supervivencia de los individuos.

El rol del Estado en la dinámica de las organizaciones campesinas ha estado sujeto a una serie de variantes. Las acciones de la política económica han estado enfatizadas hacia aquellas regiones, cuya dotación de recursos y la concurrencia de fuertes inversiones públicas en obras de infraestructura económica y en la prestación de servicios de apoyo a la producción han hecho posible alcanzar elevados niveles de desarrollo cuyos beneficios se han concentrado en una minoría de los pobladores. No debe perderse de vista que conforme los ejidos poseen mejores recursos y mayores niveles tecnológicos, la interdependencia económica se incrementa sensiblemente al igual que el número de demandas concretas, lo que trae aparejada una confrontación más amplia y frecuente con el Estado. Tal es la situación de los grupos ejidales localizados en las zonas hidroagrícolas, en

8/ Niño Velásquez, Edilberto, "Organización Campesina: Presión desde la Base". Ponencia ante la Reunión México-Estados Unidos sobre fortalecimiento de las ligas entre políticos, investigadores y campesinos, Pátzcuaro, Michoacán, México, 1985.

donde la disputa del excedente económico y de la riqueza los ha llevado a un creciente control del proceso productivo, así como de la comercialización e industrialización de las cosechas.

De este modo, las demandas agrarias que culminaron con el reparto agrario en los años treinta se han ido traduciendo, con el tiempo, en serios conflictos con las estructuras económicas locales y regionales, que actúan en contra de los intereses campesinos. Esto, a su vez, ha originado movilizaciones de diversa índole y complejidad, pero con un común denominador: el establecimiento de un proceso democratizador como alternativa para lograr alcanzar las demandas concretas, el cual surge coyunturalmente, y en la medida de su autonomía depende su permanencia.

Cuando los esquemas de organización coinciden con las formas productivas de los campesinos, así como con el variado contexto social y cultural de las comunidades rurales, se convierten en organizaciones permanentes y formales, con una mayor capacidad participativa y menos vínculos de dependencia con el Estado. Ejemplo de ello son las cooperativas locales de consumo asociadas a la Cooperativa Agropecuaria Regional "Tosepan Titataniske", con sede en la ciudad de Cuetzalan, Puebla, que generalmente tuvieron como origen la desaprobación de los modelos de organización promovidos por la Secretaría de la Reforma Agraria, el BANRURAL y por el Instituto Nacional Indigenista (INI). Durante la ejecución del Plan Zacapoxtla (1974), con el apoyo del Programa de Inversiones Públicas para el Desarrollo Rural (PIDER), el CP promovió la creación de cooperativas mediante la participación activa de sus integrantes a nivel de comunidad rural. Con base en la experiencia del Plan Puebla, el CP llevó a cabo un diagnóstico del área de influencia del Plan Zacapoxtla, a partir del cual se estimó que era factible desarrollar una tecnología apropiada a las características socioeconómicas de las unidades de producción campesinas, mediante un sistema que permitiera la disponibilidad oportuna de créditos e insumos y sobre todo la búsqueda de mercados accesibles por medio de la organización campesina. ^{9/}

La función del liderazgo externo resultó primordial, estimulando la génesis del liderazgo interno, así como una cada vez mayor participación campesina a través de las recién creadas organizaciones cooperativas. Esto como una alternativa propia para romper un tradicional contexto de aislamiento espacial y de explotación por parte del cacicazgo regional, principalmente mediante el mecanismo de vinculación mercantil. De esta manera, una de las principales acciones emprendidas por las cooperativas fue la de programar la comercialización de la producción de café, frutas, papa, etc., así como la adquisición de insumos y productos de consumo básico.

Por otra parte, cabe mencionar a las movilizaciones campesinas durante los años setenta, que surgieron a partir de una alianza circunstancial entre el Estado y diferentes grupos campesinos y que, gracias a ello, vieron satisfechas sus demandas agrarias, no sin antes haber recorrido un complejo proceso democratizador, como la única alternativa de legitimización de sus

^{9/} Chagra Guerrero, Víctor Hugo, "Organización Campesina y Decisiones de los Productores para la Adquisición de Fertilizantes: Estudio del Caso en dos Comunidades del Plan Zacapoxtla". Tesis para optar por el grado de Maestro en Ciencias, Colegio de Postgraduados, Montecillo, México, 1980.

demandas concretas. Ejemplo de ello es la Coalición de Ejidos Colectivos de los Valles del Yaqui y del Mayo (CECVYM), que si bien su inicio fue consolidar el reparto realizado durante el gobierno del presidente Echeverría, prosigue su integración y desarrollo como una organización que persigue la autonomía económica ante el embate de la burguesía regional. Esto lo intenta lograr mediante su participación en el sistema político nacional y concertando alianzas con el Estado a través de su membresía en organizaciones nacionales con movimientos afines en otras partes del país, como es el caso de la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA).

De estas breves reflexiones destaca la conveniencia de establecer un marco teórico, más con la finalidad de coadyuvar a un análisis interdisciplinario que con pretender interpretar el fenómeno. Las preguntas que sugiere la problemática rural con respecto al grado de vinculación con los mercados se pueden contestar bajo diferentes enfoques y coberturas temporales. Si bien la comercialización es un proceso mediante el cual se interrelacionan gentes y/o grupos, en ello tiene mucho que ver las características de los participantes y la estructura socioeconómica dentro de la cual se desenvuelven.

En una u otra forma, la vinculación de las comunidades campesinas con los mercados es un hecho que se manifiesta de manera individual o colectiva a lo largo y a lo ancho del medio rural. En este sentido, cuando se habla de alternativas de participación campesina se está refiriendo a formas muy complejas de relación, que en última instancia pueden estar condicionadas por agentes externos y/o por las decisiones de los individuos y grupos campesinos. Lo que si es un hecho irrefutable es que la actividad comercial involucra a la sociedad mexicana en su totalidad, como uno de los componentes fundamentales de la economía nacional.

El entorno económico y social así como la acción del Estado son variables más o menos estables en el corto plazo, en tanto que la dinámica de la interacción comercial se da en el trato cotidiano entre vendedores y compradores, enmarcado en una mezcla de hábitos comerciales, actitudes y caracteres.

De esta manera, en la discusión metodológica se establecen una serie de consideraciones de orden teórico y práctico, con el fin de alcanzar una mejor comprensión de la problemática existente en las comunidades estudiadas durante la investigación de campo, así como en la actividad de análisis e interpretación de resultados. Por lo que atañe al método empleado, se pretendió, en una primera instancia, caracterizar los procesos de organización y participación campesinas, bajo diferentes contextos regionales, sociales, económicos y culturales y, sobre todo, en su relación con las acciones del Estado que, por su naturaleza e intención, varían desde un tutelaje asfixiante hasta el apoyo desinteresado. En segundo término, se proponen las recomendaciones pertinentes.

I. DISCUSION METODOLOGICA

La interpretación de cualquier manifestación social implica tomar en cuenta la interacción de los individuos y/o grupos que la componen. La interacción recíproca entre individuos tiene múltiples manifestaciones, que van desde la manera de pensar, hasta la carga emotiva, sentimientos y hábitos, lo que en conjunto conforman la conducta social. De acuerdo con Young, ^{10/} "... tres son los tipos generales de interacción social: a) entre persona y persona; b) entre persona y grupo, y c) entre grupos, entendiendo por grupos tanto a las asociaciones de individuos como a ciertas representaciones simbólicas de dichos agregados.

Históricamente, el fenómeno social ha sido fragmentado para poder entenderlo y así dar explicaciones más precisas, pero al mismo tiempo más parciales. La totalidad como tal es y se manifiesta como un gran fenómeno cuya complejidad trasciende, hasta el momento, los límites del entendimiento de cualquier ser humano. De alguna manera, lo anterior ha obligado a parcializar, a crear las especialidades, y así, a crear totalidades parciales o más específicas mucho más simples para su estudio y comprensión que, al mismo tiempo, distan mucho de ser las reales, paradigmas que muchas veces pierden su relación de coyuntura con la realidad.

En los últimos tiempos, la dimensión económica ha pasado a ocupar parte fundamental de nuestras vidas. Se podría decir que la economía regula y es promotora de las relaciones entre los seres humanos, estén éstos ordenados como grupos o como individuos; se podría decir que prácticamente toda relación humana está mediatizada en algún momento por incentivos económicos. Esta desmesura en la dimensión económica dentro del ámbito humano es la causa directa de la masificación de la sociedad. En una sociedad en donde cada vez es más extraña la palabra prójimo, necesariamente los individuos comienzan a adoptar cada vez más una serie de actitudes convencionales para alcanzar sus necesidades materiales.

La imposición de reglamentos que regulan de manera mecánica las relaciones comerciales, profesionales, jurídicas, etc. ha sustituido la participación de conceptos éticos que antes imperaban. Sin embargo, no se debe olvidar que existen comunidades escindidas de la vida urbana, y esto es lo que ocurre precisamente con el campesino mexicano, que no funciona siempre bajo la lógica de la sociedad de masas, ni bajo la que ésta pretende asignarle en un momento dado.

Las soluciones a los problemas campesinos han emanado casi siempre del centro hacia la periferia. Cabe señalar que dichos problemas, o al menos la interpretación que se hace de ellos, por lo general es económica y motivada por circunstancias de orden político.

Las soluciones a los problemas de producción y comercialización son locales antes que regionales y nacionales, y es en este sentido que se podría hablar de una "subcultura campesina", en contrapunto con la "subcultura

^{10/} Young Kimball, Psicología Social, Editorial Paidós, Argentina, 1974, págs. 17 y 18.

urbana", aunque cabría señalar que esta subcultura es también regional y no general. ^{11/} La economía de mercado como tal no ha cumplido por sí misma con las funciones de socialización en el sentido de integrar socialmente a las comunidades campesinas. Esto ha ocasionado, como contrapartida, su explotación y marginación social al igual que su desvinculación de los mercados locales y regionales, de manera gradual e intermitente conforme se agudiza la crisis económica.

La única alternativa que tiene el campesino para enfrentar esta problemática es a través de su participación activa en la vida económica y ejerciendo un control en sus actividades productivas, pero siempre de manera organizada. Toda forma de organización rural debe partir, para ser realmente fecunda, del campesino y de su determinado nivel de conciencia; y es desde esta premisa de donde se pueden aprovechar las organizaciones incipientes promovidas por el Estado.

Desde otro punto de vista, los cambios de actitud campesina que se requieren para asegurar la viabilidad de un proyecto de desarrollo en una economía de mercado tienden, por regla general, a la transformación de unos cuantos campesinos en pequeños empresarios, con la consecuente marginación de la mayoría. Resulta obvio que la modelación o creación de un nuevo esquema de comportamiento social sólo es susceptible de alcanzarse en unos cuantos individuos que, dado su carácter a veces receptivo, a veces explotador, ^{12/} resultan los primeros en asimilarse y en beneficiarse.

Cuando se pretende adecuar los proyectos a las características sociales y culturales de los grupos campesinos, el camino más fácil es el de promover esquemas de organización cooperativa, que tarde o temprano se revierten a la creación de rasgos de personalidad deseables en los campesinos para el buen funcionamiento de los proyectos.

Debe recordarse, además, que los propios agricultores deben dedicar cierta parte de sus recursos para adquirir los insumos necesarios para la producción. Sin embargo, el problema aquí se sigue planteando bajo el supuesto de una economía de producción de excedentes, dejando de lado que la tendencia natural del campesino en cuanto a la producción de excedentes es muy posterior (y requiere un determinado grado de desarrollo tanto cultural como ideológico) a la producción para el propio consumo. En la medida en que la producción de excedentes no sea inmediatamente favorable, ^{13/} el campesino

^{11/} Evertt M. Rogers y Lynne Svenning, La modernización entre los campesinos, Fondo de Cultura Económica, México, 1979. Estos investigadores plantean el concepto de una subcultura campesina genérica a partir de estudios de caso a nivel regional, que aun con el empleo del muestreo estadístico, resulta muy difícil de extrapolar condiciones particulares a fenómenos sociales de manera indiscriminada.

^{12/} Fromm Erich y Maccoby Michael, "Sociopsicoanálisis del Campesino Mexicano", Fondo de Cultura Económica, México, 1982.

^{13/} Por "inmediatamente favorable" se debe entender que el proyecto económico del campesino es inmediato en el sentido de que la retribución debe ser directa. Difícilmente se encuentran grupos campesinos que tengan proyectos productivos a largo plazo.

buscará fuentes económicas alternativas como el emplearse incluso como peón de campo.

Otro problema con el que se enfrenta la economía campesina es la variación desigual entre el precio de los productos del campo en relación con la demanda que existe de los mismos. El precio de los productos pagados en el campo muchas veces es muy inferior al precio que se paga en los centros de consumo debido, en gran parte, a la presencia de un alto nivel de intermediarismo, que representa una importante fuente de empleo para la población económicamente activa en las ciudades. La razón de este alto intermediarismo, social y económico, obedece hoy en día a la incapacidad del sistema de generar empleos remunerativos, lo que a su vez ha provocado un gran número de comerciantes detallistas cuya existencia facilita las funciones de distribución por parte de los grandes mayoristas y que, en conjunto, representan la única alternativa de abasto de productos básicos a las ciudades, la cual ha sido fortalecida por diferentes instrumentos de política comercial por parte del Estado.

Ha sido preocupación fundamental del Estado proponer vías para la comercialización directa y sin intermediarios de los productos del campo; sin embargo, éstas no han sido aprovechadas por los productores. ¿A qué se debe que no hayan sido aprovechadas estas opciones? y, también, ¿a qué se debe que no hayan creado sus propios mecanismos para la comercialización?, así como, ¿qué es lo que hace que el campesino se enfrente lo menos posible al mercado, aun suponiendo beneficios evidentes para él?. La respuesta a estos problemas ya no puede ser puramente económica, sino que debe encontrarse en el seno de la vida cotidiana del campesino para quien la motivación económica no es con mucho la más importante.

Al respecto, es conveniente formular las siguientes preguntas: ¿se pueden resolver los problemas económicos a partir de únicamente generar expectativas y tentativas de solución puramente económicas? o, por el contrario, ¿se deben considerar las determinantes no económicas que están afectando directa o indirectamente el mejoramiento económico de la comunidad?. La respuesta a estas preguntas variará y tendrá una tendencia que estará directamente vinculada al concepto que se le atribuya al campesino.

Si se supone que el hombre es ante todo un ente económico, la respuesta es simple: la creación de incentivos debe resolver el problema de vinculación al mercado. Esto llevaría a una segunda pregunta: ¿por qué no ha sido resuelto si se han generado las suficientes expectativas para su solución?. Lejos del planteamiento anterior, se entiende que el hombre es un ente complejo formado por multitud de factores ideológicos, antropológicos, culturales y sus correspondientes manifestaciones que se determinan entre sí, sin poder escindir a ninguna de ellas.

El cambio cualitativo en cuanto a la economía de un determinado grupo campesino, así como la optimización de cualquier proyecto económico, deben tomar en cuenta las determinantes psicológicas y culturales tanto de los individuos como de la comunidad, para que sean realmente efectivos. Un cambio económico supone una nueva manera de percibir la realidad así como un cambio de actitud y de desmistificación de atavismos.

Por otra parte, no es extraño que las organizaciones campesinas se relacionen fuera de su seno sólo por medio de su líder, ya que éste es el único que tiene permitido ser diferente y el único que no puede, bajo su punto de vista, ser afectado por el exterior. La organización regularmente se da de la siguiente manera: a) organización para comprar, por temor a ser engañados; b) organización para vender, por la misma razón, y c) organización para producir. Parecería ser que el orden lógico sería con el inciso b) y el inciso c) invertidos (y de esta manera guardar una secuencia que permita justificar el paso siguiente), pero no se debe olvidar que es una exigencia del medio la que está imponiendo el orden y no la tendencia hacia una mayor organización.

En una palabra, la vinculación con el mercado implica un atentado para muchos de los campesinos, no sólo como individuos sino también como grupo y como cultura. Se ha hablado mucho de la relación implícita entre la conciencia y la organización; ^{14/} se dice que a un determinado grado de conciencia corresponde un determinado grado de organización. Es necesario destacar que al lanzar esta hipótesis no se toma muy en cuenta el significado de estos dos conceptos. Son tomados comúnmente por términos absolutos cuando en realidad sólo tienen significado cuando entran en relación. Cuando se habla de conciencia siempre es una conciencia con respecto a algo y no en abstracto; se puede suponer que se trata de una conciencia del campesino con respecto a su interrelación con la sociedad mayor. En todo caso debería hablarse de conciencia de un medio que le es agresivo y con el cual, tarde o temprano, debe involucrarse; en tanto que su organización deberá ser más fuerte, bajo la perspectiva de la comunidad, para poder hacer frente a una situación que le es agresiva en los términos que se han mencionado con anterioridad. Históricamente, está demostrado que la organización y la conciencia solamente se dan frente a problemas concretos, por lo que el grado de politización es una conclusión y no una premisa.

Retomando el tema de la conciencia, y teniendo en cuenta la hipótesis original sobre la relatividad de la misma, se deben distinguir niveles de conciencia y tipos de conciencia. Es evidente que el hablar de conciencia requiere de una reflexión de la misma. Esto, sin duda alguna, necesita un nivel alto de conciencia. La reflexión que la conciencia hace de sí no se refiere a la vida cotidiana, sino que es un tipo de reflexión propia del "científico" que reflexiona sobre su propia reflexión. Lo anterior nos lleva a un prejuicio de singulares características: al hablar de conciencia campesina, el investigador supone una conciencia de las mismas características que la de su propia reflexión; sin embargo, la conciencia dentro de los campesinos se da a partir de una reflexión cotidiana sobre su propia situación. Esta surge de las vivencias del individuo como tal y no como clase social. La organización que nace de esta conciencia sólo ocurre cuando los individuos que se encuentran con problemáticas similares se reúnen para solucionar problemas concretos. La reunión de estos individuos no debe tomarse como la formación de una "clase social" sino como la organización que, partiendo de la unidad de un determinado grupo social, se convierte en un comunidad más fuerte, capaz de solucionar sus carencias más apremiantes. Esto es motivo suficiente para explicar el porqué de la formación de

14/ Meyrat N. Martina, "Organización y conciencia", op. cit., pág. 26.

cooperativas de consumo preferentemente, o bien de cooperativas de producción que tengan en vistas la comercialización colectiva.

Al respecto, se debe tomar en cuenta otro factor: la conciencia se incrementa en la medida en que se le imponen condiciones más complejas a resolver. Por tal virtud, la conciencia es un ejercicio y no una facultad. El personaje de la comunidad que tiene la capacidad de enfrentarse a mayor número de situaciones a resolver es, lógicamente, el líder, ya que éste es el que ha sido elegido por los demás para resolverlas, no precisamente por su capacidad para ello sino por móviles psicológicos. El líder comienza a enfrentar nuevos tipos de situaciones que lo llevan a modificar la conciencia sobre su entorno, su moralidad y la percepción que tiene sobre su propia cultura. Esto muchas veces hace que cambie de tal manera la forma en la que percibe a los que lo eligieron como líder, que llega a renunciar a sus valores campesinos, traicionando con ello a los miembros de su propia comunidad.

Para concluir estas breves consideraciones de orden teórico, es necesario hacer notar que el enfrentamiento del campesino a un medio urbano en una de sus facetas más agresivas, como lo es el mercado, es un conflicto cultural, un choque ideológico, psicológico y moral, más allá de la dimensión económica, en donde la incomprensión de la otra parte, por cada una de las que componen la relación, es la parte fundamental. Las soluciones económicas tienden necesariamente a fracasar mientras no estén acompañadas de soluciones de cortes menos inmediatos, que contemplen el respeto a la autonomía de las comunidades en el proceso de organización y capacitación, de acuerdo con sus características sociales y culturales, con una reciprocidad del Estado en el adecuamiento de sus instrumentos de política económica a las demandas concretas por parte de los grupos campesinos, sin perder nunca de vista los criterios de viabilidad técnica, económica y social.

Antes de discutir la importancia y limitaciones del problema relacionado con las alternativas campesinas en la comercialización de sus productos, es necesario definir lo que se entiende por campesino para fines de este trabajo, lo cual no está de acuerdo necesariamente con otras muchas definiciones que se manejan. De acuerdo con Fromm ^{15/} "... campesinos son aquellos vecinos de un pueblo cuya ocupación principal es la agricultura, aunque también puedan trabajar como alfareros o pescadores... los campesinos se distinguen de los agricultores modernos... A diferencia del agricultor moderno, el sistema de producción del campesino es altamente individualista. El campesino trabaja apenas por encima del nivel de subsistencia. No cuenta ni con el capital ni con la tecnología del agricultor moderno. Trabaja solo o con su familia, o con uno o varios asalariados, y utiliza aperos rudimentarios como el azadón y el arado... y depende económica, cultural y políticamente de la sociedad urbana".

La constante vinculación de las comunidades indígenas con la vida nacional las asemeja cada vez más a las comunidades rurales, que en una gran proporción surgieron del mestizaje. Por tal razón, conviene incorporar al campesino indígena a esta definición, en virtud de que cada vez más se van

^{15/} Fromm Erich y Maccoby Michael, "Sociopsicoanálisis del Campesino...", *op. cit.*

integrando a la sociedad nacional, cediendo su autonomía económica y transformando sus sistemas políticos, así como conservando su identidad cultural ante la continua explotación y agresión de que han sido objeto por parte de los grupos locales de poder. En este sentido, la conciencia empírica que se genera en este tipo de relaciones es por necesidad de carácter colectivo, propiciando modelos organizativos tendientes a la defensa de la comunidad.

Por otra parte, es bien importante marcar la diferencia entre jornalero y campesino, la cual estriba en que este último posee la tierra, ya sea en términos legales o de facto, por lo que solamente depende de la naturaleza y de las relaciones del mercado. En cuanto al concepto de agricultura tradicional, es necesario reflexionar sobre las cambiantes relaciones de producción y sus correspondientes niveles tecnológicos. La economía campesina es aquella forma de organización de la producción agropecuaria, a través de unidades de tipo familiar, con el fin de asegurar la reproducción de sus condiciones de vida y de reposición de los medios de producción. Por tal motivo, la racionalidad del cambio tecnológico se sustenta en el principio de la continuidad social y económica de la unidad de producción. ^{16/}

Desde el punto de vista cultural, el campesino está sujeto a un proceso de adaptación, en el que en todo momento mantiene: a) su acceso a la tierra; b) el control sobre su fuerza de trabajo, y c) su ventaja comparativa como unidad de producción. ^{17/} En la medida en que se mantengan estas tres condiciones, seguirá operando la unidad campesina. Basta romper con una sola de estas condiciones para perder su identidad, como es el caso de las unidades familiares de producción, en gran parte de las zonas temporaleras del país, que se encuentran en un franco proceso de deterioro. En contraparte, cuando la alternativa para alcanzar la autonomía de los grupos campesinos sea la colectivización de los factores de la producción, se puede mantener y aumentar el acceso a la tierra y a otros medios productivos, ejercer un auténtico control de la mano de obra y sobre todo alcanzar la capacidad de reproducción de la economía campesina. En todo momento, la colectivización, es una más de las alternativas para la movilización campesina. Como ejemplo de ello, se pueden mencionar las UEPAS, en el estado de Sinaloa, o bien los Ejidos Colectivos del Valle del Yaqui.

En este sentido, por comunidad campesina se entiende una formación social integrada por diferentes unidades de producción, o bien la integración de todas ellas, relacionadas con el exterior a través de la comercialización de insumos y productos. En lo político y en lo civil, de acuerdo con su nivel organizativo, pueden estar supeditadas a la acción de autoridades que les son ajenas, o bien ejercer un control de ellas.

Con base en lo anteriormente establecido, se propuso llevar a cabo una serie de estudios de caso, seleccionados de acuerdo con un criterio de nivel

^{16/} CEPAL, Economía Campesina y Agricultura Empresarial: Tipología de Productores del Agro Mexicano, Editorial Siglo XXI, 1982.

^{17/} Palerm, Angel. Citado por Tomás Martínez S. en "Campesinado y Política: Movimientos o Movilizaciones Campesinos". La Heterodoxia Recuperada en torno a Angel Palerm, FCE, México, 1987.

organizativo y de especialización productiva de las unidades campesinas. A partir de recorridos de campo a través de diferentes comunidades del valle de Puebla, así como de la región de la Sierra Norte de Puebla, de acuerdo con una relación de comunidades debidamente caracterizadas en estudios anteriores, se observaron una diversidad de formas de vinculación al comercio de bienes y servicios, tanto como vendedores de productos agrícolas como compradores de artículos de consumo básico e intermedio. Los sistemas de producción guardan una estrecha correspondencia con el grado de integración comercial, ya que en la medida en que intensifican la producción a partir del uso creciente de agroquímicos y maquinaria, la dependencia económica de la unidad campesina va en aumento.

La disponibilidad de riego en las áreas agrícolas de Cholula y Tepeaca se refleja por lo general en una mayor concurrencia a los mercados regionales y extrarregionales, en virtud de que ello trae consigo la adopción de tecnologías que demandan insumos especializados y cultivos de mayor densidad económica, como son los frutales y las hortalizas, que permiten recuperar con mayor rapidez los costos.

En estas zonas la producción agrícola se realiza de manera individual, aun cuando el abastecimiento de insumos así como la concertación de obras de riego se practican en forma cooperativa a través de las diferentes organizaciones que existen en la región. La comercialización se lleva a cabo de modo individual, o a lo sumo a nivel de grupos de crédito, generalmente de alcance familiar, que comparten el usufructo de los pozos de riego. En el caso de las hortalizas, éstas se canalizan en un mayor porcentaje a través de comisionistas locales, que se enlazan a los mayoristas en los mercados de Puebla y del Distrito Federal, o bien en una menor escala como detallistas en los mercados locales y regionales. En no pocos casos, la función de acopio y distribución recae en los productores más fuertes, que poseen los medios de transportación, y en otros casos los locales en los mercados y en las centrales de abasto. Es evidente que mientras mayor sea la dependencia que la reproducción de la unidad campesina tenga de insumos y de bienes comprados, tanto mayor será ceteris paribus la fuerza con la que consideraciones de tipo mercantil intervengan en las decisiones sobre el qué y el cómo producir. ^{18/}

Por otra parte, de acuerdo con Meyrat, ^{19/} en el área de influencia del Plan Puebla es fácil observar en las diferentes formas de organización, bajo las cuales se agrupan los campesinos, que el comportamiento de éstos en general es de trabajo y de responsabilidad consigo mismos, más no de solidaridad entre los sujetos. No poseen la capacidad para tomar decisiones que impliquen una relación de grupo, ya que en muchos de los casos ignoran los alcances de la organización, manifestando un bajo nivel de conciencia y un gran desconocimiento acerca de sus relaciones con la sociedad. Conforme el sujeto ocupa funciones directivas en la organización, los tipos de conciencia que se desarrollan son de carácter empírico, producto de su mayor participación en las actividades de negociación y concertación con diferentes autoridades, como representantes formales de un grupo de productores. En la actualidad, este nivel empírico de conciencia que presentan los líderes de

18/ *Ibidem*, pág. 71.

19/ Meyrat N. Martina, "Organización y conciencia", *op. cit.*

las organizaciones campesinas, aunado a la presión cada vez mayor de los agrupados que por diferentes razones han aumentado su dependencia mercantil, se manifiesta en intentos organizados en la comercialización de hortalizas, frutas y productos lácteos. Sin embargo, debido a la falta de consolidación organizacional, capacitación y sobre todo de una mayor concientización de sus miembros, generalmente son presa fácil ante la voracidad de los comerciantes y falta de apoyo institucional.

En todo este proceso de participación comercial ocurre un fenómeno de relación directa entre el productor y el consumidor, en el cual la experiencia y la habilidad personal se entrelazan para ofrecer una alternativa de defensa individual o de grupo familiar, al evitar la esfera distributiva en la que participan todo tipo de agentes comerciales y entidades gubernamentales. Por su escala operativa, se limita a hortalizas, frutas y productos animales.

La problemática que se plantea es la de ¿por qué a nivel de comunidad, solamente algunos grupos de campesinos deciden organizarse para la obtención de fertilizantes, semillas mejoradas, parasiticidas, así como diferentes servicios de apoyo a la producción por parte del Estado?; como consecuencia de ello, ¿por qué estos procesos de organización campesina no se han manifestado en la cooperación de esfuerzos en las actividades propiamente productivas? y, por último, ¿de qué manera y en qué circunstancias la organización campesina se involucra en tareas relacionadas con la comercialización de sus productos?.

Para dar respuesta a las preguntas formuladas se recurrió a la entrevista directa, primero con informantes de calidad representados por investigadores del Colegio de Postgraduados y profesionistas responsables de otorgar la asistencia técnica local. La cooperación de los campesinos entrevistados se logró en parte por las actividades de consultoría e investigación relacionadas con la disponibilidad de agua subterránea y equipamiento de pozos, que en la actualidad realiza el responsable de la presente investigación, así como el contacto que se ha tenido con algunas organizaciones de la Sierra Norte de Puebla, en un estudio relacionado con la viabilidad comercial y agroindustrial de la pimienta, del cual también es responsable quien escribe el presente trabajo.

Por otra parte, el enfoque de las respuestas es básicamente de carácter cualitativo, ya que se trata de identificar formas organizativas más que de medir impactos. Por su naturaleza, las manifestaciones de conciencia y de actitud son muy difíciles de identificar mediante el empleo irrestricto de encuestas. Para ello es menester contar con la aprobación de los líderes de la comunidad, para que de esta manera el entrevistador pueda convivir por algún tiempo con los diferentes sujetos que integran la comunidad y la propia organización. En buena medida, esta actividad ya ha sido llevada a cabo por los informantes de calidad y en no pocos casos se encuentra bien documentada.

De acuerdo con los criterios discutidos, los casos seleccionados para los fines que persigue el presente estudio son la Cooperativa Agropecuaria "Cholollan", a través de sus agrupados San Andrés Calpan y San Miguel Tianguistengo, y la Unión de Ejidos "El Porvenir", por medio de sus miembros el Ejido de Tianguismanalco y el Ejido de Tepeaca. En cuanto a la región del Plan Zacapoaxtla, la organización que se seleccionó fue la Sociedad

Cooperativa Agropecuaria Regional "Tosepan Titataniske" (CARIT), con sede en la ciudad de Cuetzalan y entrevistas en diferentes comunidades que la integran.

Por las características del estudio, así como de los resultados que esperan obtenerse de él, era necesario enfocarse más sobre el aspecto cualitativo que sobre el cuantitativo. Esto se debe a que se requiere dar una respuesta al porqué de la comercialización de productos del campo y no a la magnitud de la misma. Para ello es necesario tomar en cuenta una serie de factores que se exponen a continuación:

a) Ubicación de un determinado grupo en el contexto nacional, no sólo espacialmente sino en la medida en la que el grupo toma en cuenta el proyecto nacional y cómo se ubican ellos mismos en éste.

b) Cuáles han sido hasta el momento las alternativas de comercialización y producción; de qué manera se las hicieron llegar y por qué fueron o no aprovechadas. Cuál es el antecedente histórico de dichas alternativas; cuál fue el grado de aceptación, y cuál sería la capacidad de aceptación de nuevas alternativas.

c) Tipo de organización, grado de desarrollo y confianza de la misma.

d) Vinculación social dentro del mismo grupo y hacia el exterior con otros grupos.

e) Características del liderazgo. Qué tan capaz es de tomar decisiones comunitarias y qué tan delegado está el poder de decisión del grupo.

f) Factores que llevaron a la cohesión de la comunidad. Por qué fue necesaria la organización del grupo; cuál fue el móvil directo e indirecto que los llevó a agruparse, y si la organización se dio espontáneamente o por el contrario estuvo gestionada por alguna organización exterior.

g) Cuál es el grado de influencia de la comunidad.

h) Evaluación del nivel de conciencia de la comunidad y cuáles son las miras y el alcance de la misma.

i) Evaluación de la capacidad de cambio. Hasta qué punto son capaces de aceptar el cambio social e ideológico que implica un cambio en la estructura económica.

j) Por último, cuál es su vinculación hacia el exterior, cuál es el tipo de esta vinculación y qué posibilidades hay de aumentarla o modificarla.

Aplicando los puntos anteriores al análisis, se esperó obtener respuestas de manera individual en cada una de las comunidades elegidas para el sondeo y haciendo una síntesis de todas ellas, se pudiera dar una respuesta general a la pregunta que llevó al presente estudio.

Cabe destacar que la hipótesis fundamental que guía el estudio es la de pretender fundar opciones para el campesino, no solamente tomando en cuenta los factores económicos que éstas involucran sino, de una manera global,

tratar de dar una visión del campesino como individuo y como grupo para que el diseño de las opciones sea más fácil de asumir por parte del campesino y más funcional para éste. De esta manera, se pretende, por la misma vía, promover la efectividad de las acciones del Estado y la optimización de los recursos destinados al medio campesino. Por otro lado, hay que tomar en cuenta que el mecanismo fundamental propuesto por el Estado para canalizar recursos ha sido el de la concertación y ésta, a su vez, es un fenómeno político más que económico que implica el ejercicio de un determinado nivel de autonomía por parte de la comunidad, así como el ejercicio de la propia conciencia. Concertar no es solamente negociar; implica capacidad de organización y de diálogo. Si se pretende lograr una organización social, se deben estudiar las bases de la misma y no solamente el resultado que se pretenda obtener.

II. ANALISIS E INTERPRETACION DE RESULTADOS

1. Generalidades

Durante el desarrollo del trabajo a nivel de cada uno de los casos seleccionados, se intentó llevar a cabo una descripción del entorno físico y socioeconómico de las comunidades involucradas en cada caso, y de este modo proseguir con un mayor grado de detalle al conocimiento de la vinculación mercantil de la comunidad a través de los esquemas organizativos que han seleccionado, ya sea individual o colectivamente, al mismo tiempo de evaluar el impacto que han tenido los diferentes instrumentos de la política económica ejercida por parte de las instituciones gubernamentales que participan en el desarrollo rural. Especial énfasis merece lo relativo al nivel de concientización y los modelos organizativos desarrollados, ya que por esta interrelación se pueden entender fácilmente las alternativas de comercialización por las que han optado los diferentes grupos campesinos. En varias ocasiones durante las entrevistas realizadas, la tarea del interlocutor se vio invertida con la del entrevistado, sobre todo en lo referente a la crisis económica y las posibilidades del Estado para atender las demandas campesinas, lo que representó una excelente opción para comprender mejor la problemática en cada una de las comunidades estudiadas y el nivel de entendimiento que de ella tienen.

Si bien es cierto que la adopción tecnológica se supedita al desarrollo de la conciencia campesina en su relación mercantil y cultural con el resto de la sociedad, su estudio e interpretación fue indispensable para conocer la potencialidad de reproducción de la economía campesina, o en el peor de los casos, su liquidación. Desde el punto de vista del desarrollo rural, la actividad agropecuaria representa la principal fuente de bienes y servicios de la comunidad, sobre la cual se finca su aparato social y cultural. Su consolidación es la preocupación básica de la familia, que la lleva a demandar una mayor y mejor dotación de recursos, unos por la vía del reparto agrario, el arrendamiento y aparcería, y otros por la solicitud de inversiones y servicios públicos. Bajo esta perspectiva se facilita la comprensión de las tácticas de negociación entre el Estado y las organizaciones campesinas, a través de los acuerdos, movilizaciones y represiones durante los últimos 20 años.

Por tal virtud, en cada uno de los casos estudiados se observa un enmarcamiento del problema de articulación mercantil, bajo la perspectiva del análisis de las formas organizativas, ya que los campesinos como individuos y como grupo social están sujetos a una serie de relaciones sociales y económicas que les impone el modelo de desarrollo nacional. En este sentido, queda claro que toda alternativa de desarrollo, incluyendo la participación en el mercadeo de sus productos, está circunscrita a la forma de organización, no importando sus formas legales, sino su grado de consolidación y alcances en la praxis de su autonomía, ya sea individual y/o comunitaria.

2. San Andrés Calpan

a) Localización

Esta comunidad es la cabecera del municipio del mismo nombre, con jurisdicción política en Cholula, estado de Puebla. Se comunica con la carretera federal México-Puebla, en el entronque con el camino al Paso de Cortés, a 12 kilómetros aproximadamente, sobre la vertiente oriental del volcán Iztaccíhuatl.

El clima es templado, con un invierno seco, y temperaturas moderadas mayores de 19 grados centígrados promedio anual. Las lluvias se presentan durante los meses de abril a octubre. Los suelos son de origen volcánico, con texturas gruesas y una adecuada capacidad de campo, ricos en potasio y un pH de neutro a ácido, y bajo contenido de materia orgánica.

b) Características

De acuerdo con Amaro, ^{20/} en el municipio de San Andrés Calpan existen alrededor de 3,355 hectáreas de tierra agrícola, de las cuales, el 34.4% (1,154 hectáreas) son de tenencia ejidal y el 65.6% (2,200 hectáreas) de pequeña propiedad. Según una encuesta realizada en 1980, a nivel de una muestra representativa, se observa que 23% de los jefes de familia de los 65 de la muestra posee tierras propias; 20%, tierras ejidales; 18%, tierras propias y ejidales; 18%, propias y a medias; 5%, ejidales y a medias; 5%, propias, ejidales y a medias, y el 3% restante no tiene acceso a la tierra. El promedio de la parcela familiar varía de 4.66 hectáreas para las formas de propia y ejidal, así como para la ejidal y a medias; a 5.13 hectáreas de propia y a medias; a 8.16 hectáreas cuando es propia, ejidal y a medias; a 3.9 hectáreas a medias; a 3.4 hectáreas de propia, y a 1.53 hectáreas solamente en el caso de que sea ejidal la tenencia.

De aquí destacan las diferentes formas de acceso a la tierra que se han desarrollado a partir de dos esquemas jurídicos, como una solución concreta a la escasez del recurso y a la necesidad de completar el ciclo de reproducción de la unidad campesina, cuya familia, en términos promedio, está constituida por siete miembros.

De una muestra de 107 individuos económicamente activos, el 47% sólo trabajaba en su parcela; el 43% en su parcela y en otras actividades, y el 10% en actividades no agrícolas. Aquí se pone de manifiesto el carácter parcialmente mercantil a través de la venta de la fuerza de trabajo, para asegurar la continuidad de la economía campesina y su componente sociocultural.

^{20/} Amaro Romero, Jesús, "Respuestas Organizativas de los Campesinos ante un Programa como el Plan Puebla: el Caso de San Andrés Calpan". Tesis para optar por el grado de Maestro en Ciencias, Colegio de Postgraduados, Chapingo, México, 1980.

c) Estructura productiva

La producción familiar se caracteriza por la asociación de temporal maíz-frijol, intercalada con frutales y en menor escala maíz o frijol solos. Los rendimientos medios varían de 1,250 a 1,500 kilos de maíz; de 200 a 230 kilos de frijol, y de 18 a 22 cajas de frutales (manzana, pera, durazno y ciruela). La producción agrícola se complementa con la cría de ganado, ya que el 42% de las familias tienen puercos y aves, 21% poseen ganado lechero y el resto al menos un animal doméstico. Esta estructura productiva pone de manifiesto un uso intensivo del recurso suelo en condiciones de temporal, del cual poseen un valioso conocimiento empírico, que ha sido debidamente evaluado por los investigadores del Centro de Desarrollo Rural-Colegio de Postgraduados (CEDERU-CP).

En la actualidad se puede observar que cuando los campesinos disponen de agua para riego, el patrón de cultivos se torna menos diversificado, especializándose en maíz y en hortalizas, lo cual permite depender menos de la naturaleza pero a expensas de una mayor articulación a los mercados, tanto de insumos como de productos finales. La creciente demanda por ampliar las zonas de riego se puede catalogar como una verdadera fiebre del agua, y existe un total convencimiento de que es preferible reducir los riesgos de la agricultura temporalera, no obstante que ello signifique enfrentar situaciones imprevistas durante el mercadeo de sus productos. En todo momento, el recurso agua representa el acceso a un valioso medio de producción, alternativo de la demanda de tierra, permitiendo un mayor control y productividad del trabajo campesino, aun cuando ello represente una mayor dependencia económica.

El aprovechamiento de la fuerza de trabajo familiar en las unidades campesinas de la comunidad es de tal magnitud, que más del 92% de las unidades cultivan la tierra con la ayuda de los miembros de la familia, en tanto que más del 72% de las unidades recurren a la contratación de jornaleros, que en casi todos los casos se les paga en efectivo. Existe en la región una forma de préstamo de mano de obra entre familias, denominada "la mano vuelta", que casi siempre se paga en especie con trabajo familiar, como una muestra de solidaridad y confianza.

De acuerdo con diferentes fuentes, el costo directo de producción de una hectárea de maíz, en condiciones de temporal, se divide en un 35% de pago de mano de obra; 15% de maquila mecánica; 16% de labranza animal; 25% de agroquímicos, y el 9% en aperos de labranza. Por este motivo, el carácter tradicional de la agricultura se va desdibujando ante la adopción tecnológica promovida en gran parte por el Plan Puebla, pero siempre como un proceso de adaptación para aumentar las ventajas comparativas de la economía campesina, ya que en la medida de que tal adopción compromete el control de la unidad de producción, el proceso de adaptación tecnológica y cultural se torna reversible.

d) Distribución de la producción

En cuanto al destino de la producción, Amaro ^{21/} concluye que el 71% de las familias de la muestra dedican el maíz al consumo familiar y de sus animales domésticos; 19% al consumo familiar y a la venta; 5% al consumo familiar, de animales y a la venta, y únicamente 5% al consumo familiar. En el caso del frijol, 59% lo dedican al consumo y a la venta, y el 41% restante al autoconsumo. Comparativamente, el 87% de las familias campesinas dedican la fruta a la venta y el resto al consumo familiar. El dinero procedente de la venta de maíz y frijol lo emplean en salud, vestido y fiestas. El que obtienen por la venta de frutas lo destinan preferentemente al pago de agroquímicos y aperos de labranza. La producción de leche, al igual que las aves de corral, son casi totalmente para el consumo familiar, en tanto que los puercos sólo los vende el 56% de las familias.

Los canales de distribución de frutas pueden ser indistintamente comerciantes locales o foráneos, que en gran número aparecen en época de cosecha, quienes a su vez la distribuyen en los mercados de Puebla, Cholula, Tepeaca y Huejotzingo, o bien directamente a las fábricas de sidra, dulces y mermeladas. La fruticultura, por ser una actividad marginal, se encuentra en un proceso de deterioro que se refleja en la mala calidad de la fruta que, como ya se destacó, se orienta a segmentos de mercado de bajos ingresos y a la agroindustria como materia prima. La respuesta de los campesinos a tal situación es que "en lo referente a los frutales, no intentan incrementar su producción puesto que, por un lado, con la que tienen alcanzan para cubrir sus necesidades, y por el otro lado, no cuentan con buenos precios para ella, y que si los hubiera no tienen medios para transportarla a donde se las paguen mejor, y que por lo tanto en estas condiciones producir más fruta es darle a ganar más a los intermediarios y comerciantes". ^{22/} Sin embargo, recientemente, varios grupos de productores han venido solicitando la elaboración de material vegetativo de buena calidad a través de viveros locales, operados como microempresas campesinas y asesorados por el CEICADAR-CP. Lo anterior como una alternativa para aumentar sus ingresos mediante la producción de fruta de mejor calidad que demanda el mercado de la ciudad de México. La tendencia, al respecto, es la conversión gradual de una actividad marginal en principal, por estímulos que ofrezca el mercado, así como una decisión de los productores de mantener su ventaja comparativa como fruticultores, a través de la adopción de la tecnología apropiada a la economía campesina.

Con respecto al maíz y al frijol, la comercialización se realiza en muy pequeña escala por parte de los propios productores, quienes se encargan directamente de su venta en los mercados locales y regionales, en donde los precios son siempre superiores a los de garantía y a los de venta que establece la CONASUPO.

^{21/} Ibidem, pág. 141.

^{22/} Ibidem, pág. 176.

e) Organización

En la comunidad de San Andrés Calpan existen en la actualidad dos grupos de crédito, uno con 19 campesinos, y el otro con 34. El primero fue organizado por el BANRURAL y el segundo por los técnicos del Plan Puebla, que actualmente están adscritos al Distrito de Desarrollo que opera con BANAMEX. En ambos casos, la razón de la organización en grupos de crédito es, como su nombre lo indica, la de conseguir financiamiento para la adquisición oportuna de fertilizantes y asistencia técnica. Un común denominador en la composición de estos grupos solidarios o de crédito es la fuerte relación familiar y de amistad entre los participantes.

En el caso del segundo grupo, éste se caracteriza por el liderazgo interno por parte de un miembro progresista, reconocido por las instancias gubernamentales. Dicho miembro posee una alta capacidad de gestión que permite darle una mayor continuidad y consistencia al grupo, en comparación con el primero que como ya se indicó opera con BANRURAL, y que de hecho se creó con miembros del primer grupo que por diferentes razones fueron rechazados.

En comparación con el tamaño promedio de la parcela campesina prevaeciente en la localidad, la mayor parte de los campesinos miembros de los grupos de crédito poseen parcelas de 6 a 10 hectáreas, y éstos son precisamente los que se dedican en su totalidad a las tareas agrícolas y los que están más capitalizados. El principal grupo de crédito, o sea el que opera con BANAMEX, representa a la comunidad en la Cooperativa Agropecuaria de Consumo Cholollan, en gestión con el Estado para conseguir apoyos para la ampliación de las zonas de riego, y en la actualidad ya ha sido beneficiado un grupo de 6 socios, entre los cuales se encuentran los directivos.

En todo caso, los campesinos organizados en los grupos de crédito lo hacen única y exclusivamente para asegurar todo aquello que necesitan para el proceso productivo que se lleva a cabo de manera individual. En cuanto a la comercialización, su relativamente mayor capacidad económica les permite guardar sus excedentes de maíz y frijol hasta los meses próximos a la siguiente cosecha, que es cuando alcanzan los mejores precios tanto en los mercados locales como regionales. De este modo, por regla general, nunca entregan su producto a la CONASUPO por ser sus precios menores a los que corren en plaza.

En aquellos casos en los que la agricultura de temporal se ha transformado en agricultura de riego, los campesinos beneficiados han orientado su proceso productivo a la elaboración de hortalizas. La propiedad de los pozos de riego es en común, así como su operación y mantenimiento, lo que ha motivado un esfuerzo conjunto para la adquisición de insumos y exploración comercial, que en varios casos llega a la concertación anticipada de las ventas con los grandes mayoristas de la ciudad de México. En la actualidad, ya se han hecho diferentes contactos con exportadores. Durante las entrevistas realizadas, los productores de hortalizas manifestaron que los precios a los que han vendido su producto les han permitido recuperar la inversión y que ello ha estimulado a los demás productores a gestionar permisos para perforación de pozos para riego.

3. San Miguel Tianguistengo

a) Localización

Esta comunidad forma parte del Municipio Santa Rita de Tlahuapan, en el estado de Puebla. Se comunica con la carretera federal México-Puebla; con la ciudad de Puebla, a 65 kilómetros, y con la ciudad de San Martín Texmelucan a 13 kilómetros. Se localiza sobre la vertiente oriental del volcán Iztaccíhuatl.

El clima es templado, con un invierno seco, y temperaturas moderadas mayores de 19 grados centígrados promedio anual. Las lluvias oscilan entre 750 a 800 milímetros anuales durante los meses de abril a octubre. Los suelos son de origen volcánico, con texturas que van de gruesas a moderadas, y una adecuada capacidad de campo, ricos en potasio y un pH de neutro a ácido, y mediano contenido de materia orgánica.

b) Características

En esta comunidad rural existen alrededor de 833 hectáreas, de las cuales el 75% (625 hectáreas) son de temporal; 6% (50 hectáreas) de riego, y el 20% restante (158 hectáreas) de bosque. En cuanto a la tenencia de la tierra, 650 hectáreas (625 de temporal y 50 de riego) son de tenencia ejidal, 25 hectáreas de temporal, dentro de la pequeña propiedad, y 158 hectáreas de bosque, pertenecientes éstas a terrenos comunales. Estos terrenos están concesionados a la empresa forestal San Rafael y reciben los derechos de monte a través de inversiones operadas por el Fondo Nacional de Fomento Ejidal, que por lo general están orientadas al sector social del ejido. Asimismo, en el ejido existe un almacenamiento de aguas superficiales procedentes de los escurrimientos y del manantial de Atlameyalco, el cual es operado por una junta de aguas para abastecer alrededor de un cuarto de hectárea por ejidatario, que en varios casos vende su derecho a aquellos productores que se dedican a las hortalizas.

De acuerdo con el X Censo General de Población, la comunidad rural de San Miguel Tianguistengo, en donde se localiza el ejido del mismo nombre, tenía 2,726 habitantes, 50% hombres y 50% mujeres. De la población económicamente activa, estimada en un 35% (954 habitantes), alrededor del 48% (458 habitantes) se dedicaba a la actividad agrícola, el 12% a la actividad industrial, y el resto al comercio y servicios.

Según datos recopilados directamente del ejido, de 194 beneficiados, el 75% (145 ejidatarios) tiene acceso a parcelas ejidales; 5% (9 productores) dispone de tierras propias y ejidales; 12% (23 ejidatarios) de parcela ejidal y a medias, y el 8% restante no tiene acceso a la tierra. El promedio de la parcela familiar varía de 2 a 5 hectáreas, con una media de 3.5 hectáreas para la forma ejidal; para la ejidal y a medias, la media asciende a 5 hectáreas; a 6.5 hectáreas cuando es propia, ejidal y a medias, y a poco más de 1 hectárea solamente cuando es de pequeña propiedad. Por otra parte, en la comunidad existen aproximadamente 40 pequeños propietarios con parcelas que van de 3 a 5 áreas, que por lo general son trabajadas por la mujer y los

niños. Los jefes de familia se dedican a la actividad industrial y de servicios en la ciudad de San Martín Texmelucan.

De las diferentes formas de acceso a la tierra que se dan en el valle de San Martín, la tenencia ejidal es la que ha permitido sostener el ciclo de reproducción de la unidad campesina, cuya familia, en términos promedio, está constituida por siete miembros. De una muestra de 65 individuos económicamente activos, socios del ejido, 35% manifestó que sólo trabajaba en su parcela; 55% en su parcela y en otras actividades, y el 10% restante en actividades no agrícolas. De aquí destaca la heterogeneidad estructural de la economía campesina, así como los diferentes grados de su articulación al resto de la economía, a través de la venta de la fuerza de trabajo, para asegurar su continuidad.

c) Estructura productiva

La producción familiar se caracteriza por la asociación de temporal maíz-frijol-frutales y, en menor escala, maíz o frijol solos. Los rendimientos medios varían de 1,250 a 1,500 kilos de maíz asociado, o bien, de 2.5 a 3.5 toneladas cuando se siembra solo; de 200 a 230 kilos de frijol asociado, y rendimientos de 200 a 350 cajas de hortalizas (calabacita, coliflor, repollo, brócoli, ejote, cilantro, entre otras). La producción frutícola se ha reducido a los solares de las casas. La cría de ganado representa un importante complemento para el sostenimiento familiar, ya que 60% de las familias tienen puercos y aves; 25% poseen ganado lechero, y el resto al menos un animal doméstico.

Esta estructura productiva pone de manifiesto un uso intensivo del recurso suelo en condiciones de temporal, con riegos de auxilio, y aprovechando la buena capacidad de retención de humedad con base en prácticas de "arropamiento del agua de lluvia", del cual poseen un valioso conocimiento.

En la medida en que los campesinos disponen de agua para riego, el patrón de cultivos se torna menos diversificado, especializándose en maíz y en hortalizas. Esto permite depender menos de la naturaleza pero a expensas de una mayor articulación a los mercados, tanto de insumos como de productos finales. La creciente demanda por ampliar las zonas de riego también es un hecho manifiesto en la región, pero debido a la creciente sobreexplotación de los acuíferos, aunada al mayor uso alternativo por parte de la industria local (petroquímica) y el crecimiento urbano, difícilmente se puede esperar un cambio gradual de la agricultura de temporal hacia el riego. Esto limita la posibilidad para asegurar la economía campesina, que en la actualidad se encuentra incapacitada para absorber los nuevos contingentes de mano de obra.

El aprovechamiento de la fuerza de trabajo familiar en las unidades campesinas de la comunidad es de tal magnitud, que casi el 100% de las unidades cultivan la tierra con la ayuda de los miembros de la familia, en tanto que más del 70% de las unidades recurren a la contratación de jornaleros, así como a la maquila de algunas labores. En este sentido, se puede observar que cada vez es más frecuente que un porcentaje menor de los campesinos posea yuntas o troncos de mulas, en parte por lo reducido de sus parcelas y porque su disponibilidad para los trabajos de sus parcelas es cada

vez mayor debido a su constante vinculación con otro tipo de actividades. Todo ello ha propiciado la especialización por parte de algunos productores, como prestadores de servicios de maquila mecanizada. Se estima que en la actualidad más del 50% de las parcelas utilizan labranza mecanizada, al menos en alguna labor.

De acuerdo con diferentes fuentes, el costo directo de producción de una hectárea de maíz, en condiciones de temporal, se divide en un 25% de pago de mano de obra asalariada; 35% de maquila mecánica; 5% de labranza animal; 25% de agroquímicos, y un 10% en utensilios de labranza.

d) Distribución de la producción

En cuanto al destino de la producción, de acuerdo con investigaciones directas, se estima que el 75% de las familias de la muestra dedican el maíz al consumo familiar y de sus animales domésticos, y el 25% al consumo familiar y a la venta. En el caso del frijol, un 60% lo dedican al consumo y a la venta, y el 40% restante, solamente al autoconsumo. Comparativamente, el 90% de las familias campesinas que producen hortalizas las destinan a la venta, y el resto al consumo familiar. El dinero procedente de la venta de maíz y frijol lo emplean en salud, vestido y recreación y el que obtienen por la venta de hortalizas lo destinan preferentemente al pago de agroquímicos y aperos de labranza. La producción de leche, al igual que las aves de corral, son casi totalmente para el consumo familiar, en tanto que los puercos sólo son vendidos por el 60% de las familias.

Los canales de distribución de hortalizas están representados en una mayor parte por comerciantes regionales y en menor escala por comisionistas locales, que son los productores que disponen de transporte. La constante y creciente demanda de hortícolas ha permitido en los últimos años precios estables y remunerativos, e inclusive se observa una gran competencia entre los diferentes agentes comerciales que se encargan de distribuir la producción. El acceso a los mercados locales ha conducido a la venta al menudeo directamente al consumidor, quien asegura la venta de las calidades que no son aceptadas en los mercados de Puebla y de la ciudad de México. Con respecto al maíz y al frijol, la comercialización se realiza en muy pequeña escala por parte de los propios productores, quienes se encargan directamente de su venta en los mercados locales y regionales, en donde los precios son siempre superiores a los de garantía y a los de venta que establece la CONASUPO.

De acuerdo con el trabajo de Aliaga, ^{23/} sobre la estructura del ingreso promedio para una muestra de 20 familias participantes del Plan Puebla en 1986, la distribución porcentual del ingreso monetario era de la siguiente manera: 50.4% por venta de productos agrícolas; 13.6% por venta de animales; 1.2% por remuneraciones por trabajo eventual; 11.2% por trabajo asalariado permanente; 10.9% por venta de leche, y 12.7% por otros ingresos. En cuanto

^{23/} Aliaga Zamora, Homero. "El Plan Puebla y su impacto socioeconómico en las comunidades San Miguel Tianguistengo y San Juan Tianguismanalco del Estado de Puebla". Tesis para optar por el grado de Maestro en Ciencias, Colegio de Postgraduados, Montecillos, México, 1987.

a la valorización del consumo familiar en términos monetarios, éste se divide en maíz y frijol de autoconsumo, con 86.5%, y animales y leche, con el 13.5% restante. Al sumar los ingresos con la valorización del consumo interno, se tiene que del 100%, el 56% corresponde al primer concepto, en tanto que el 44% al segundo, con un margen de excedentes brutos de un 22% sobre los ingresos familiares, dedicado a reposición y complemento del gasto familiar.

e) Organización

En la comunidad existen en la actualidad tres grupos de crédito, con un número oficial de 14, 16 y 18 socios, respectivamente, que varía ciclo por ciclo. Estos grupos solidarios, en lo formal, pertenecen al ejido, pero en lo funcional se comportan autónomamente. El primero fue organizado por el BANRURAL y el segundo por los técnicos del Plan Puebla, que en la actualidad están adscritos al Distrito de Desarrollo y operan con BANAMEX. En ambos casos, la razón de la organización en grupos de crédito, como su nombre lo indica, es la de conseguir financiamiento para la adquisición oportuna de fertilizantes y asistencia técnica.

De acuerdo con Aliaga, ^{24/} se observa una deserción de los miembros, que se debe en parte a problemas internos, a conflictos con los promotores institucionales, así como al riesgo que conlleva la contratación de créditos. A pesar de que en estos grupos solidarios o de crédito existe una fuerte relación familiar y de amistad entre los participantes, prevalece la desconfianza, limitando la organización a las tareas de conseguir fertilizante. Durante la investigación se pudo constatar un claro proceso de polarización entre un estrato mayoritario de subsistencia y otro de menor proporción, constituido por familias campesinas altamente integradas entre sí, con un común denominador: el control del agua para riego. Ello les ha permitido mantener una ventaja comparativa en la productividad de la explotación de hortalizas, aprovechando en parte la relativamente mayor disponibilidad de la mano de obra local, procedente de la desintegración económica de las unidades de producción.

A diferencia de otras comunidades, San Miguel Tianguistengo no se caracteriza por tener un liderazgo interno a nivel del ejido, aunque existen autoridades reconocidas por las instancias gubernamentales en lo que concierne a tareas relacionadas con la gestión, principalmente del agua para riego, estando asociado el ejido a la Cooperativa Cholollan. En comparación con el tamaño promedio de la parcela campesina prevaleciente en la localidad, la mayor parte de los campesinos miembros de los grupos de crédito son los que poseen las parcelas mayores de 4 hectáreas, que son precisamente los que se dedican en su totalidad a las tareas agrícolas y con una mayor capacidad de reproducción y autonomía económica. Uno de los grupos está dirigido por el presidente del Comisariado Ejidal, quien se caracteriza por sus dotes de empresario y se dedica a la producción comercial de hortalizas. Prácticamente es él quien representa a la comunidad en la Cooperativa Agropecuaria de Consumo Cholollan, en su gestión con el Estado, para conseguir apoyos para la ampliación de las zonas de riego.

^{24/} Ibidem, pág. 74.

Como en el caso de San Andrés Calpan, parte de los campesinos organizados en los grupos de crédito tratan de asegurar su proceso productivo a través de los grupos de crédito. Su mayor capacidad económica les permite guardar sus excedentes de maíz y frijol hasta la siguiente cosecha, que es cuando alcanzan los mejores precios tanto en los mercados locales como regionales. Por regla general, nunca entregan su producto a la CONASUPO por ser sus precios menores a los que corren en plaza.

En los casos en que los campesinos beneficiados han orientado su proceso productivo a la elaboración de hortalizas es común observar la asociación familiar y la estrecha relación que se establece con los distribuidores de la ciudad de México, mediante la concertación anticipada de las ventas, sustentadas en auténticos "pactos de caballero". De acuerdo con información proporcionada por los productores de hortaliza, se estima que se necesitan alrededor de tres a cinco años para prestigiarse como productor ante los mayoristas, lo que a su vez implica mantener estrechas relaciones de carácter personal. Basta asistir a las centrales de abasto para corroborar este intenso trato humano, en el que se confunden productores y comerciantes, mayoristas y detallistas.

4. Ejido de Tepeaca

a) Localización

Esta comunidad ejidal se localiza en el municipio del mismo nombre, en el estado de Puebla, a 25 kilómetros de la ciudad de Puebla, y a 11 kilómetros de la ciudad de Tecamachalco, sobre la cuenca de los ríos Atoyac y Apatláhuac, entre las cordilleras del Tenso y la de Tepeaca.

b) Características

El clima que prevalece en la región es templado, con un invierno seco, una temperatura media anual de 15.5 grados centígrados, y una precipitación pluvial de 450 a 750 milímetros de abril a septiembre. Los suelos de origen volcánico presentan una textura de franca a arenosa, con un bajo contenido de materia orgánica, ricos en potasio, y un pH de neutro a alcalino. La capa arable varía de 20 a 60 centímetros, con un horizonte compactado que limita la penetración de las raíces pero, en contraparte, posee una buena retención del agua.

En esta comunidad existen alrededor de 875 hectáreas de tierra agrícola, de las cuales, el 100% son de tenencia ejidal. Según datos obtenidos directamente del ejido, del total de la superficie dedicada a la agricultura, solamente el 40% (350 hectáreas) es de riego, mediante el aprovechamiento de las aguas subterráneas, en tanto que el 60% restante (525 hectáreas) es de temporal.

De acuerdo con información directa, se observa que casi el 100% de los jefes de familia tienen acceso a las tierras ejidales, de los cuales, alrededor de 12 jefes de familia arriendan parcelas ejidales. Asimismo, el promedio de la parcela familiar varía alrededor de 5 hectáreas, dos de riego

y tres de temporal. En este caso, la única forma de acceso a las tierras de cultivo es la explotación de la parcela ejidal, ya sea de hecho o por derecho. Aproximadamente el 60% de las familias que dependen del ejido viven en la localidad de Tepeaca, en tanto que el 40% lo hacen al pie de sus parcelas. Esta comunidad ejidal cuenta en la actualidad con alrededor de 1,250 miembros, de los cuales 350 son económicamente activos, y de éstos, casi el 50% se dedica a la actividad agrícola. De ese total de 175 jefes de familia, el 45% (80) sólo trabaja en su parcela; el 50% en su parcela y en otras actividades, y el otro 5%, en actividades no agrícolas. La familia campesina participa activamente en las labores del campo y se vincula con la economía local y regional para asegurar su reproducción ciclo por ciclo.

c) Estructura productiva

La producción familiar se caracteriza por la asociación de temporal maíz-frijol en las parcelas de temporal y, en menor escala, maíz o frijol solos en las parcelas de riego, que por lo general se dedican a la elaboración de hortalizas y forrajes para el ganado lechero. Los rendimientos medios en temporal por hectárea varían de 1,100 kilogramos de maíz cuando va asociado, a 3,500 kilogramos cuando es intensivo, y de 200 a 230 kilogramos de frijol asociado.

En las tierras bajo riego se siembran calabacita, elote, coliflor, col, tomate, ejote, cilantro, entre otros. La producción agrícola se complementa con la ganadería de traspatio, aprovechando intensivamente los esquilmos del maíz y frijol y la siembra de forrajes.

La especialización en la producción de hortalizas es notable, y por lo general se programa a nivel de los usuarios del riego, el cual procede de cuatro pozos profundos en torno a los que se han creado grupos de crédito, plenamente identificados por sus raíces genealógicas. Asimismo, es común observar un mayor rentismo de las parcelas con riego por parte de algunos horticultores miembros del ejido. En algunos casos, éstos adquieren el derecho a las cuotas de riego, con el fin de sembrar dos cultivos al año, en tanto que el que vende el derecho de riego destina su parcela al temporal. Los precios a los que se venden los derechos de agua permiten adquirir alrededor de una tonelada de maíz.

El trabajo familiar en las unidades campesinas de la comunidad se emplea en más del 75% de las unidades, debiendo recurrir a la necesidad de contratar eventualmente a jornaleros, sobre todo en aquellos casos de la explotación de hortalizas, en donde es común encontrar varias explotaciones de carácter empresarial. En esta comunidad existe un 60% de campesinos que acostumbran contratar la maquila para la preparación de sus tierras, debido a que no disponen de yunta e implementos de tracción animal, en virtud de una constante sustitución de los animales de trabajo por ganado lechero, puercos y aves de corral.

d) Distribución de la producción

El destino de la producción de maíz es en su mayoría hacia el consumo familiar y de los animales domésticos, aunque de manera eventual lo llegan a

vender al mercado de Tepeaca cuando se enfrentan a alguna contingencia. En el caso del frijol, 65% se dedica al consumo familiar y el 35% restante se vende.

La producción hortícola se comercializa directamente en el mercado de Tepeaca, o bien se canaliza a través de los comisionistas procedentes de la ciudad de Puebla, así como de la Central de Abastos del Distrito Federal. En la ciudad de Tepeaca se celebra cada dos días a la semana uno de los mercados regionales más importantes de la República Mexicana, al cual acuden comerciantes de mercados tan lejanos como la península de Yucatán. Este mercado se ha especializado en hortalizas, frutas, ganado, maquinaria y equipos agrícolas. Las operaciones de mayoreo se celebran en jueves, a nivel de productores, intermediarios, comisionistas y distribuidores. El día viernes, el mercado se dedica al medio mayoreo y menudeo, al cual los campesinos acuden a vender sus bultos de maíz, frijol, quesos y frutas procedentes de los solares de sus casas. En la actualidad todavía se practica el trueque.

e) Organización

El ejido de Tepeaca cuenta actualmente con tres grupos de crédito, con un registro variable de 8 a 12 campesinos, de los cuales en el último ciclo un grupo solicitó crédito. Pese a lo elevado de los costos de producción de hortalizas, destaca el hecho de que las unidades que se dedican a ellas son autosuficientes para la adquisición de insumos, pago de cosechadores, empaques, etc. Es una preferencia generalizada apoyarse en el financiamiento de los distribuidores, ya que éste es más oportuno y expedito que el que otorga la banca institucional. Para sus milpas también trabajan con recursos propios.

La organización de estos grupos de crédito fue con el fin de concertar, a través de la autoridad ejidal, la ampliación de las zonas de riego mediante la perforación y equipamiento de pozos profundos, pero siempre sobre la base del parentesco. Los campesinos entrevistados están convencidos de que la mejor forma de asegurar su bienestar es la disponibilidad de riego, y que éste a su vez sólo se puede pagar con la siembra de hortalizas. Al respecto mencionan que el mercado es muy estable desde los últimos seis años, pues es tanta la demanda de hortalizas que en varios casos sobran comerciantes a quienes vender, los que se han dado cuenta de que la única forma de asegurar el producto es otorgándole financiamiento al productor. Asimismo, el mercado de Tepeaca les ofrece una alternativa de venta directa de las hortalizas que por su calidad y cantidad no se llegan a embarcar fuera de la región, lo que les permite adquirir mercancías para el consumo familiar.

El liderazgo interno lo tiene el Presidente del Comisariado Ejidal que, en representación del ejido, participa activamente en la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Puebla, en tareas políticas y de gestión campesina, así como ante la Unión de Ejidos "El Porvenir", con sede en la ciudad de Tepeaca, para todo lo relativo a los programas gubernamentales, incluyendo la ampliación de las zonas de riego.

Los campesinos organizados en el grupo de crédito coinciden en que es importante mantenerse organizados en grupos ejidales, porque de este modo se

tiene un mayor acceso a lo que ofrece el gobierno y les permite mantener el nombre del ejido para asegurar sus parcelas. Nuevamente en este caso, la motivación que los impulsa a agruparse es más por razones de prestigio y de seguridad que por alcances reales. La baja participación se debe a que la organización les quita mucho tiempo, por lo que todo el trabajo lo delegan a sus autoridades ejidales. En la medida en que pudieran necesitar apoyo para el proceso productivo, el cual se lleva a cabo de manera familiar individual, acudirían al grupo. Por otra parte, durante las entrevistas señalaron que el trabajo familiar es la única forma que ellos conocen, coincidiendo en su conducta con los campesinos del caso anterior.

En todo momento respondieron que la mejor forma de vender sus productos es de manera individual, ya que no confían en que algún miembro de la comunidad se encargue de ello. Aun en el caso de un pariente, dicen que es preferible conservar la amistad. En entrevistas con grupos de campesinos ante sus autoridades, las respuestas cambian en el sentido de que la unidad sería deseable para producir y vender, mostrando un alto nivel de politización cuando se trata de presionar a las autoridades para la asignación de recursos y servicios. Para corroborar la movilización política de la comunidad, basta asistir a una reunión de la Unión de Ejidos "El Porvenir", que por lo general son más para pedir al Estado y bajo la dirección de funcionarios y aceptación de sus líderes formales, que para resolver problemas concretos relacionados con la organización económica.

5. Ejido de San Felipe Tenextepec

a) Localización

Esta comunidad ejidal se localiza en el municipio de Tepeaca en el estado de Puebla, a 27 kilómetros de la ciudad de Puebla por la carretera que va a la ciudad de Orizaba, y a 4 kilómetros de la ciudad de Tepeaca. Se encuentra sobre la cuenca del río Atoyac sobre la vertiente oriental de la cordillera de Soltepec.

b) Características

El clima que prevalece es semejante al de Tepeaca, es decir, templado con un invierno seco, una temperatura media anual de 15.5 grados centígrados y una precipitación pluvial ligeramente mayor por su cercanía a la Sierra, que oscila entre los 750 milímetros de abril a septiembre. Asimismo, los suelos de origen volcánico presentan una textura arenosa, con un bajo contenido de materia orgánica, ricos en potasio y un pH de neutro a alcalino. La capa arable varía de 20 a 60 centímetros, con un horizonte compactado que limita la penetración de las raíces pero, en contraparte, ayuda a reducir la velocidad de infiltración del agua de lluvia.

En esta comunidad existen alrededor de 155 hectáreas de tierra agrícola, de las cuales el 100% son de tenencia ejidal. Según datos obtenidos directamente del Ejido, del total de la superficie disponible agrícola, el 100% de las hectáreas son de temporal. Asimismo, el ejido dispone de aproximadamente 135 hectáreas de terrenos cerriles, que los destinan al

agostadero de ganado menor y que, siendo comunales, se explotan por 8 ejidatarios por acuerdo de la Asamblea Ejidal, con una retribución monetaria simbólica.

De acuerdo con información directa, de los 30 miembros del ejido, todos tienen acceso a las tierras ejidales, de los cuales cinco jefes de familia rentan sus parcelas ejidales. Asimismo, el promedio de la parcela familiar varía alrededor de 5 hectáreas. En este caso, la única forma de acceso a las tierras de cultivo es la explotación de la parcela ejidal, ya sea de hecho o por derecho. Aproximadamente el 90% de las familias que dependen del ejido viven en la comunidad del mismo nombre, ya sea en el fondo legal del ejido, o bien en sus parcelas. Esta comunidad ejidal cuenta en la actualidad con alrededor de 350 miembros, de los cuales 95 son económicamente activos, y de éstos, la mayoría se dedica a la actividad agrícola. De un total de 48 jefes de familia, el 30% (25) sólo trabaja en su parcela; el 60% en su parcela y en otras actividades, y el 10% restante en actividades no agrícolas. La familia campesina participa activamente en las labores del campo, ya sea en las tareas de cultivar la milpa o bien en el cuidado del ganado. Por la calidad de los recursos con que se ha visto dotada esta comunidad ejidal, un porcentaje mayor de los jefes de las familias tiene la necesidad de recurrir a la venta de su trabajo para asegurar la reproducción de su economía ciclo por ciclo.

c) Estructura productiva

La producción familiar se caracteriza por la asociación de temporal maíz-frijol y, en menor escala, maíz o frijol solos. En algunos casos se intensifica la producción de calabacita dentro de las milpas. El aprovechamiento de los esquilmos se orienta al ganado lechero. Los rendimientos medios en temporal por hectárea varían de 1,100 kilogramos de maíz cuando va asociado, a 3,500 kilogramos cuando es intensivo, y de 200 a 230 kilogramos de frijol asociado.

La producción de hortalizas que se ha desarrollado en la región, además de ser importante fuente de trabajo para la comunidad, ha sido un motivo para que los campesinos del ejido se hayan organizado en sus demandas de pozos para riego, primero a nivel ejidal, y después por conducto de la Unión de Ejidos "El Porvenir".

En casi todas las unidades de producción, el trabajo familiar es muy intenso, por lo que el empleo de jornaleros es casi nulo. El nivel tecnológico se caracteriza por un elevado porcentaje de tracción animal, uso generalizado de fertilizantes y de semillas criollas. Alrededor del 30% de los campesinos recurren a la maquila de sus tierras con tractoristas de Tepeaca, debido a que no disponen de yunta e implementos de tracción animal, por ser más conveniente la explotación de ganado menor de pastoreo y, en menor escala, de ganado lechero, puercos y aves de corral.

d) Distribución de la producción

El destino de la producción de maíz y frijol es casi en su totalidad hacia el consumo familiar. Los animales domésticos, en especial el ganado

caprino, se venden al mercado de Tepeaca. Eventualmente acuden al mercado local con maíz, frijol, aves y animales domésticos para enfrentar alguna contingencia. Lo precario de su economía mantiene a esta comunidad en un proceso de franco deterioro, con una manifiesta desintegración social que, aunada a la pobre dotación de recursos, reduce a sus habitantes a depender casi totalmente de los ingresos que perciben como jornaleros o empleados en las ciudades de Tepeaca y Puebla, abasteciéndose en esas plazas de los bienes necesarios para subsistir.

e) Organización

En el ejido de San Felipe Tenextepc existe un grupo solidario de 18 miembros, el cual trabajaba con BANRURAL, pero a partir de 1986 ya no ha operado como tal. Las razones que dan los campesinos son que han tenido muchas dificultades para pagar los créditos y no han contado con el apoyo de los técnicos de la Unidad del Distrito, sobre todo en sus trámites con el banco y la Aseguradora (ANAGSA).

La organización del grupo de crédito fue promovida por los técnicos del Plan Puebla en 1974, y posteriormente fueron apoyados por la Unidad Operativa de Tepeaca, como parte del Distrito de Desarrollo, otrora de Temporal, en tanto que la Promotoría de la Reforma Agraria se enfocaba a la organización del ejido, manteniendo al grupo como Unidad de Producción Ejidal. A raíz de la creación de la Unión de Ejidos, casi todos los miembros han participado en las asambleas ejidales, con el fin solicitar la perforación de un pozo para regar 60 hectáreas y organizar la producción y venta de los productos a obtener, de acuerdo con las orientaciones y promociones llevadas a cabo por los diferentes programas gubernamentales.

El liderazgo interno lo tiene el Presidente del Comisariado Ejidal que, en representación del ejido, participa activamente en la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Puebla, en tareas políticas, y de gestión campesina, así como ante la Unión de Ejidos "El Porvenir", con sede en la ciudad de Tepeaca. Sin embargo, el desconocimiento de la mayoría de los ejidatarios acerca del estado que guardan tales gestiones es total y absoluto, manifestando que han sido tantos cambios por parte del gobierno, que están como al principio.

Pese a la situación, los campesinos organizados en el grupo de crédito mantienen activo el reclamo de sus demandas, con un alto nivel de politización, como la única opción para mejorar sus condiciones de vida, y sobre todo para asegurar la permanencia del ejido y de sus parcelas. Cuando se habla de organización, debe entenderse que los campesinos como miembros de una comunidad llevan a cabo, en todo momento, acciones de grupo en lo que concierne a la vida comunitaria.

Actualmente, se puede constatar que la mayoría de los campesinos no comprenden la forma como participan las diferentes instituciones gubernamentales, ni mucho menos los alcances de la Unión de Ejidos y los resultados obtenidos a través de la participación de sus autoridades. Por tal razón, los modelos de organización que funcionan se relacionan con actividades sociales y culturales (comités y juntas). El trato cotidiano está basado en la comunicación constante entre los pobladores, que por su

naturaleza es defensivo ante un contexto de agresiones continuas, tanto en lo económico como en sus formas de vida.

La baja participación del resto del ejido se debe a que la organización les quita mucho tiempo, prefiriendo dejar a las autoridades que se encarguen de los asuntos comunes, que para ellos siguen siendo de vital importancia. En la medida en que pudieran necesitar apoyo para el proceso productivo, el cual se lleva a cabo de manera familiar individual, acudirían al grupo.

Al igual que en el caso de los de Tepeaca, respondieron que la mejor forma de vender sus productos es de manera individual, que es como lo han hecho todo el tiempo. Al respecto, los ejidatarios que se dedican a la cría caprina consideran tener la experiencia para vender a las mejores condiciones, desconfiando de hacerlo en grupo. En cuanto a la venta esporádica de maíz y frijol, prefieren hacerla en los meses que anteceden a la nueva cosecha, pero por no conocer el momento y la cantidad que venderán, les sería imposible organizarse para ello. En esta comunidad se observó, como seguramente debe ser algo generalizado en el campo, una gran demanda de maíz de la CONASUPO para dedicarlo a la ganadería de traspatio, sustituyendo el maíz criollo para destinarlo en su momento a la venta en el mercado de Tepeaca. Durante octubre de 1988, los precios a los que vendía la CONASUPO el maíz amarillo eran entre 350 y 400 pesos el kilogramo, en tanto que en el mercado de Tepeaca el maíz pinto se cotizaba en casi 700 pesos el kilogramo.

6. Cooperativa Agropecuaria Regional "Tosepan Titataniske" (CARTT)

a) Localización y características físicas

El área de estudio dentro de la cual queda comprendida esta organización campesina está constituida por diferentes comunidades rurales localizadas en los municipios de Cuetzalan, Jonotla, Ixtepec, Yaonáhuac, Xochitlán, Tuzamapan, Tlatlauquitepec, Nauzontla, Zapotitlán y Zoquiapan, en el estado de Puebla, y en el municipio de Zozocolco, en el estado de Veracruz. El área de estudio se enclava en la Sierra Norte de Puebla, como una prolongación de la Sierra Madre Oriental.

Esta región presenta una topografía muy accidentada, con altitudes que varían de 300 a 2,600 m.s.n.m. Existen dos tipos de clima, uno semicálido húmedo, con lluvias todo el año en las partes medias y altas, y otro semicálido en las partes medias a bajas, con precipitaciones reducidas en invierno, cuya media oscila entre los 2,200 milímetros. La temperatura media anual varía entre 17 y 22 grados centígrados, dependiendo de la influencia de los nortes procedentes del Golfo de México. Hidrológicamente pertenece a las cuencas de los ríos Apulco y Zempoala, cuyos principales afluentes son los ríos Tlatlauqui, Citacuautla, Manzanilla, Acuaco, Ateno y Escahuaxco.

Los suelos son de origen volcánico, clasificados como forestales, sujetos a fuertes procesos erosivos por la acción de los escurrimientos y la constante deforestación a la que ha estado sometida esta región. Dichos suelos se han venido incorporando al uso ganadero y a la actividad agrícola de subsistencia.

b) Características socioeconómicas

De acuerdo con el X Censo General de Población, los asentamientos humanos en el área de estudio son fundamentalmente rurales, existiendo en 1980 alrededor de 230,000 habitantes, de los cuales el 28% representaba a la población económicamente activa. La principal rama de actividad es la agricultura, dado que casi todos los campesinos trabajan únicamente en sus parcelas con la ayuda del resto de la familia. Por otra parte, alrededor del 34% eran indígenas, de los cuales la mitad eran bilingües; el 70% de la población mayor de siete años era alfabeta, pero con sólo el tercer grado de primaria.

De acuerdo con Chagra, ^{25/} "...otro tipo de características de la región son las de carácter político, entre las que sobresalen las siguientes: un marcado caciquismo, nacido después de la revolución de 1910, afinado durante la época obregonista, ligeramente afectado en el cardenismo y perfeccionado durante el gobierno de Avila Camacho, y un comercio fuertemente centralizado en Zacapoaxtla, el cual es controlado por un pequeño grupo de comerciantes locales, descendientes de terratenientes a los que en 1930 se les expropiaron las tierras".

En la actualidad se estima que el tamaño promedio de la familia campesina es de alrededor de seis miembros, en más de un 80% de origen indígena, principalmente náhuatl. La actividad económica preponderante es la agricultura de temporal a nivel de minifundios, en los que prevalecen los cultivos asociados y la recolección de yerbas comestibles como el quelite, el quintonil, la lengua de vaca, la verdolaga, etc., que se dan abundantemente en forma natural, constituyendo una parte importante de la dieta de la familia campesina.

c) Estructura productiva

Con relación a la tenencia de la tierra, predomina la pequeña propiedad, fragmentada en gran cantidad de parcelas que varían de dos a tres hectáreas, las que se integran con diferentes predios. Esta estructura agraria era antes de carácter comunal, pero conforme la población fue creciendo y el despojo de sus tierras iba en aumento, se dio, como un acto de sobrevivencia, el común repartimiento de los bienes comunales, como una forma de acceso a la tierra, que desde el punto de vista legal no estaba del todo regularizada. La concentración de la tierra es tal que alrededor del 8% de los propietarios (168) poseen poco más del 30% de la superficie de labor (1,410 hectáreas), en tanto que el 92% dispone del otro 70% de la superficie (3,290 hectáreas). En el caso de la superficie de pastoreo, la concentración es mucho mayor. Entre los terrenos forestales dedicados al café, conviene destacar que existen alrededor de 5,600 hectáreas repartidas en poco menos de 3,800 pequeños productores, que en su casi totalidad son poseedores de los minifundios de labor, complementando la producción maicera con una parte de los cafetales (alrededor del 25%), aunque la producción de maíz tiende a desaparecer en

^{25/} Chagra Guerrero, Víctor Hugo, "Organización Campesina y Decisiones de los...", op. cit., pág. 15.

virtud de los altos riesgos, abasteciéndose en la actualidad del maíz que distribuye la CONASUPO.

En cuanto al nivel tecnológico de la agricultura local, son notables los logros alcanzados mediante la adopción de los resultados de la investigación llevada a cabo por los técnicos del otrora Plan Zacapoaxtla, hoy del Distrito, UACH, CP, UAM, etc. El empleo de fertilizantes y de agroquímicos es bastante común. Los rendimientos en maíz varían entre 1,100 a 1,750 kilogramos por hectárea, dependiendo del nivel de la fertilización. Por su resistencia a plagas y enfermedades y la adaptabilidad a las condiciones de clima y suelos, la semilla criolla es la que más utilizan. Con respecto al cultivo del café, los rendimientos medios son de alrededor de los 575 kilogramos de café pergamino por hectárea. En lo frutícola, la naranja y el mamey representan las líneas principales, estimándose un volumen de 500 y 50 toneladas aproximadamente. La pimienta gorda representa hoy en día una fuente de ingreso importante para poco más de 600 familias campesinas, con una cosecha variable de 300 a 450 toneladas de pimienta seca. Para el fomento de la actividad frutícola, se tiene una red de viveros, con el apoyo de técnicos de diferentes instituciones educativas.

Asimismo, con el respaldo técnico de la UACH, el CP y la UAM, se lleva a cabo un estudio tendiente a mejorar el cultivo de la pimienta y su industrialización.

A partir de 1984, la CARIT se ha iniciado en la producción avícola, porcícola y ovino-caprina, a través de granjas comunitarias que abastecen el consumo de los cooperativistas y eventualmente distribuyen en el mercado de Cuetzalan.

En lo que concierne al aprovechamiento forestal, las especies más comunes son el cedro rojo y la caoba en las partes medias y baja del área de estudio, en tanto que en las partes altas las coníferas son las que predominan. El producto que se obtiene es mediante el aserrado y labrado manual de las trosas, obteniéndose tablonés y polines de diferentes tamaños y calidades, que en gran parte se destinan a la fabricación de muebles y artesanías por los carpinteros y artesanos miembros de la cooperativa.

d) Distribución de la producción

El área de estudio estuvo tradicionalmente sometida a los acaparadores e intermediarios de las ciudades de Zacapoaxtla y Cuetzalan, principalmente, ya que el cultivo del café, por su carácter eminentemente comercial, había sido el vehículo de tal vinculación mercantil. Mora ^{26/} dice al respecto que "...si los productos de los campesinos de escasos recursos sufría el acaparamiento en la fase de comercialización, no era éste el único factor limitativo para obtener niveles de ingreso que permitieran mejorar las técnicas de producción. También en su papel de consumidores de insumos eran

^{26/} Mora Aguilera, Sergio. "La Cooperativa Agropecuaria Regional Tosepan Titataniske en el Proceso de Desarrollo Rural. El caso de la Región Cuetzalan; Sierra Norte de Puebla. Tesis Profesional, Universidad Autónoma de Chapingo, Chapingo, México, 1985.

víctimas de los comerciantes más fuertes que controlaban el mercado local, así V. gr., los fertilizantes para los cultivos de maíz o café se tenían que comprar en promedio a un 40% más que sus respectivos precios oficiales.

... EL INMECAFE sólo ha considerado la distribución de fertilizante para los productores registrados en sus programas de mejoramiento de cafetales, a cuenta de cosecha, quedándose una parte de campesinos al margen de este servicio. Para completar el cuadro, y ya sea para vender cosechas o para comprar insumos como el fertilizante, una cantidad considerable de pequeños propietarios debía (cuando era posible) pagar por servicios de fletes cuyas tarifas eran arbitrariamente fijadas por los propios dueños de los vehículos de carga, gente de la región que por este concepto aseguraban un nivel de vida superior al de sus usuarios".

Por otra parte, esta región es deficitaria en maíz debido a que una parte considerable del área no ofrece condiciones favorables para la producción de este cereal. Por lo tanto, mediante la articulación de las unidades de producción campesinas al mercadeo del café se abastecían de tan preciado satisfactor, pero siempre en condiciones desfavorables puesto que los compradores de este producto eran los propios comerciantes, quienes para 1976 distribuían alrededor de 7,000 toneladas de maíz, bajo condiciones de trueque. Asimismo, por razones de hábitos y costumbres, la población indígena y mestiza que se integraba en las familias campesinas requería de grandes cantidades de azúcar para complementar sus necesidades calóricas. Esto se había venido complicando por la cada vez menor producción de piloncillo en los trapiches de las zonas medias y bajas, sustituyéndose por azúcar refinada procedente de otras regiones, por medio de la Unión Nacional de Productores de Azúcar, S. A. (UNPASA), la cual delegaba en los comerciantes locales la tarea de su distribución a la población local.

Actualmente, gracias al proceso organizativo de la CARTT, la estructura distributiva de productos agrícolas ha cambiado radicalmente, de tal forma que los productos eminentemente comerciales, como son el café, la pimienta gorda, la naranja y el mamey, ya no dependen de la participación en el acopio por parte de los comerciantes e intermediarios locales, en virtud de que se tiene en la actualidad un sistema cooperativo de acopio y distribución en 18 comunidades.

La articulación mercantil de la CARTT a los mercados regionales e internacionales ha permitido alcanzar mejores precios y condiciones de venta. En lo referente al café, la CARTT comercializa hacia el exterior casi 200,000 kilogramos de pergamino, que representan más del 70% de la producción regional. En cuanto a la pimienta gorda, se canalizan más de 400,000 kilogramos hacia la exportación por medio de dos compradores nacionales y, en un futuro próximo, existe la posibilidad de hacerlo con aceite esencial de pimienta, directamente a los distribuidores internacionales. La naranja y el mamey, debido a su estacionalidad y acceso a mercados muy competitivos, han sufrido altibajos, pero la tendencia es la de convertirse en oferentes regulares, y en esta medida concertar las ventas con un precio base que permita amortizar los gastos de producción y acopio.

e) Organización

Lo expuesto anteriormente sirve de prólogo al origen y desarrollo de esta organización campesina, que en lo formal y en el nombre tiene semejanzas con las organizaciones regionales surgidas en el Valle de Puebla, es decir, la Cooperativa Cholollan y la Unión de Ejidos "El Porvenir", y que inclusive estuvo ligada a la actividad de técnicos, llevando a cabo tareas de liderazgo externo y retomando en el Plan Zacapoaxtla (1976) las experiencias del Plan Puebla (1967). Desde el punto de vista de política económica, los instrumentos y acciones por parte de las diferentes agencias gubernamentales fueron y siguen siendo los mismos en ambos casos.

En sus inicios, los técnicos del Plan Zacapoaxtla se dedicaron a crear grupos de crédito a nivel de comunidad, los cuales eran sociedades de solidaridad social a partir de relaciones de parentesco y amistad entre los pobladores, como parte de una estrategia tendiente a desarrollar una tecnología que permitiera elevar los rendimientos de los cultivos básicos en las parcelas campesinas. La adopción de esta tecnología, que se debía generar de una investigación basada en los sistemas productivos y en las propias parcelas de los campesinos, se supeditaba al suministro oportuno y suficiente de créditos, para lo cual precisamente se sustentaba en la organización campesina.

De esta manera, se formaron seis grupos solidarios, que comprendían alrededor de 200 jefes de familia, distribuidos en las localidades de Cuauximaloyan, Jilotepec, Nauzontla, Tatoxcac, Tatzecuala y Xochiapulco. Las tareas de diagnóstico participativo fueron bien aceptadas por los campesinos, con buenos resultados, ya que al "poco tiempo los grupos definieron como demanda común conseguir productos básicos para el consumo familiar. Este interés, incluso mayor que el de aplicar la tecnología generada, obedecía a que los artículos básicos sólo se conseguían en la región a precios mayores que los decretados como oficiales... Para procurarse los principales productos de consumo familiar, se acordó la instalación de pequeñas tiendas aportando la módica cantidad de cien pesos cada campesino para constituir el capital de trabajo..." 27/

A diferencia de lo observado en el área de influencia del Plan Puebla, los campesinos de Cuetzalan manifestaron una mayor resistencia a organizarse en estos grupos y mucho menos a constituirse legalmente, debido a que las normas de operación de la Banca Oficial eran muy complicadas y les quitaba mucho tiempo y que, por otra parte, era para ellos mucho más importante comercializar el café y asegurar el abasto de maíz y azúcar para poder sacudirse de la explotación a la que estaban sujetos por parte de los comerciantes locales. Para fines de 1976, estos incipientes grupos "cooperativistas" se vieron involucrados por una campaña difamatoria por parte de los caciques y comerciantes locales, a raíz de una serie de invasiones agrarias por parte de una recién creada Unión Campesina Independiente (UCI), con el apoyo de las autoridades de la Secretaría de la Reforma Agraria.

27/ Ibidem, pág. 101.

Por otro lado, en la zona de Zacapoaxtla, "el equipo técnico del CP prosigue con la investigación agronómica y con la organización de grupos de crédito, pero da más énfasis a las acciones de organización para la comercialización de insumos, de frutas, de papa y de artículos básicos, lo que implicó hacer en forma sistemática reuniones con los campesinos par explicarles las ventajas de la organización cooperativa". ^{28/}

En todo momento se carecía de un programa de capacitación y concientización para el trabajo cooperativo, por lo que fracasaban todos los intentos encaminados a organizar una unión regional de grupos cooperativistas, como la mejor alternativa de consolidar los grupos constituidos, quedando solamente los grupos de Nauzontla y Tatzecuala. En la parte baja de Cuetzalan, en la comunidad de Xiloxochico, se constituyó un grupo solidario con el propósito de comercializar la naranja --enfrentándose a los comerciantes locales para alcanzar mejores precios--, así como de abrir una tienda de consumo, constituyendo de facto una de las primeras cooperativas. Por razones de malos manejos, falta de capacitación y ataque de los grupos locales de poder, se fracasó con este intento, que se disolvió a principios de 1977.

A mediados de 1977 se inicia una nueva etapa, enfocando los trabajos de los técnicos al establecimiento y formación de una estructura organizativa de campesinos a nivel regional, de tal manera que pudiera enfrentar, por una parte, los constantes cambios de la política gubernamental y, por la otra, los ataques de los grupos de poder locales y regionales. El interés primordial de los campesinos para luchar por tener artículos de consumo básico a precios accesibles, así como vender sus cosechas a precios más redituables, fueron claves para la participación de los campesinos de diferentes comunidades. Así, se decidió, como una primera meta, poner a funcionar una serie de tiendas cooperativas de consumo y organizarse simultáneamente, vía comisiones de trabajo, para gestionar la distribución del dulce por parte de UNPASA. Con ello se logró una cuota de 25 toneladas, que les permitió ahorros sustantivos, ya que en el mercado de Cuetzalan el nivel de precios al que les vendían el producto era en ocasiones hasta de seis veces más que el del precio oficial. La primera tienda que se instaló fue la de la localidad de Ayotzinapan, en el municipio de Cuetzalan, con 70 jefes de familia, siguiéndole las de La Galera (30 jefes), Pinahuista (90 jefes), Tenextepéc (30 jefes), Tzicuilan (100 jefes), Xaltipan (50 jefes), Xiloxochico (90 jefes), Xocoyolo (70 jefes), y Yohualichan (100 jefes), todos en el municipio de Cuetzalan, así como la comunidad de Flores Magón, con 30 jefes de familia, en el municipio de Tuzamapan. En total se tenían 660 jefes de familia en 10 comunidades, todos ellos socios por voluntad propia.

Una vez ganada la "guerra del azúcar", con una movilización sin precedentes, se celebró una asamblea de representantes de las "cooperativas de consumo", para integrar una mesa directiva, en la que se acordó, por unanimidad, denominar a este grupo como la "Unión de Pequeños Productores de la Sierra". Esta "... Unión tampoco tenía en ese momento un registro legal, pero ello no fue impedimento para actuar. La Directiva estaba compuesta por un Presidente, un Secretario y un Tesorero, estableciéndose a nivel

^{28/} Chagra Guerrero, Víctor Hugo, "Organización Campesina y Decisiones de los...", op. cit., pág. 25.

comunitario una directiva semejante, contando además con un Comité de Vigilancia. Los grupos acordaron que la máxima autoridad fuera la Asamblea General de Socios en el nivel comunitario y la Asamblea General de Representantes en el nivel Unión... Con esta base todavía tardarían dos años para que la Unión obtuviera su registro como Sociedad Cooperativa Agropecuaria Regional, ante la Secretaría del Trabajo y Previsión Social" ^{29/}

En ese mismo tiempo, y de manera paralela, se crea una comisión con el objeto de proceder a la comercialización de la pimienta gorda, de la cual logran comercializar 9 toneladas, que representaban escasamente el 3% de la producción regional. De este intento nacería poco después (1980) la Unión Agrícola Regional de Productores de Pimienta (UARPP), al amparo de la Ley Federal de Productores Agrícolas, pero siempre como parte integral de la CARTT.

En cuanto al café, dentro de la misma CARTT se constituye en 1978 una Comisión de Comercialización (CC), mediante la cual entran en contacto con la Asociación Regional Colectiva de Interés Colectivo de Misantla, Veracruz (ARIC Misantla), organismo campesino promovido y constituido al amparo de la Ley Federal de Reforma Agraria durante el régimen del presidente Echeverría. Este organismo contaba con la suficiente experiencia en lo relativo a la comercialización del café, teniendo cuotas de exportación por parte del INMECAFE, iniciándose un período de prueba en el ciclo 1978-1979 en el cual participaron 65 productores y que con cuotas de la ARIC Misantla lograron exportar 80 sacos de café oro.

Durante el período de 1980 a 1984 se comienza una etapa de consolidación con el apoyo de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH), a través de su Delegación en el Estado de Puebla, sustituyendo al BANRURAL y a la Secretaría de la Reforma Agraria. En este ciclo se reinician las actividades de comercialización de café con la ARIC Misantla y se principian los tratos con la ARIC Nacional, dependiente de la Confederación Nacional Campesina, hasta culminar con la construcción de un beneficio de café y pimienta así como de una red de 18 bodegas de acopio y distribución, todo ello mediante la concertación con diferentes autoridades gubernamentales.

Es conveniente aclarar que en un principio el Plan Zacapoaxtla pretendió crear dos Uniones de Sociedades de Solidaridad Social, una en la parte alta, o sea Zacapoaxtla, y la otra en la parte media y baja, es decir, en Cuetzalan. De aquí que en 1978 se constituyera la UPPS Zacapoaxtla y la UPPS Cuetzalan. Esta última, según ya se anotó, se transformó en la CARTT, en tanto que por otra parte se constituían las Cooperativas Regionales de Zacapoaxtla y de Ayotoxco. Es precisamente en el III Informe de las Cooperativas --que se celebra conjuntamente en la ciudad de Zacapoaxtla-- en el que, por invitación del Presidente de la Cooperativa de este mismo nombre, acude el Presidente de "Antorcha Campesina" (afiliada de último momento a la CNC durante los procesos electorales de 1988). Este último anuncia, a su vez, la incorporación del movimiento cooperativista a la mencionada agrupación política, por lo cual dicho informe estuvo a punto de terminar como el conocido "Rosario de Amozoc", decidiendo las autoridades de la CARTT abandonar la Asamblea.

^{29/} Ibidem, pág. 108.

La creciente hegemonía social y política de la CARTT, que a partir de 1981 había apoyado a los candidatos a las presidencias municipales y auxiliares de Cuetzalan, Jonotla y Tuzamapan, empezaba a inquietar seriamente al sistema político local y regional. Con base en la experiencia adquirida, la CARTT en todo momento ha buscado su autonomía política como clave importante en el proceso organizativo para la autogestión productiva, en el cual destaca la comercialización colectiva de sus cosechas, ya que ello le ha permitido aumentar su poder de negociación y concertación con las diferentes agencias del Estado. A pregunta expresa sobre el concepto autonomía, queda claro que la actual dirección está muy consciente de que la escalada al poder político local es indispensable para sacar adelante los destinos de la organización, desarrollando simultáneamente sus actividades productivas, así como las de orden social y cultural.

En la actualidad, la CARTT está integrada por 8,600 socios, de 66 comunidades, las cuales pertenecen a 10 municipios del estado de Puebla y 2 del estado de Veracruz. Los socios son campesinos pobres, jornaleros, artesanos, albañiles y carpinteros. A su vez, la CARTT establece entre sus principios que "... es respetuosa de las creencias religiosas o políticas de sus socios, pero como organización es independiente de cualquier institución oficial o corriente política. En los últimos años nos hemos coordinado con otras organizaciones regionales campesinas con el fin de hacerle frente a los problemas que nos son comunes." ^{30/}

De las entrevistas sostenidas con directivos de la CARTT, se pone de manifiesto que el proceso de desarrollo rural que han iniciado se sostiene en su organización para enfrentar la problemática e intereses comunes de los grupos sociales campesinos, por lo que debe ser autónoma en su relación con el Estado. Las relaciones de cooperación han permitido la formación de una conciencia colectiva y sobre todo de una constante capacitación y concientización de los líderes. Sin embargo, el conflicto de la participación política presenta hoy en día una encrucijada ya que, a juicio de los especialistas, la consolidación de las formas organizativas a nivel comunitario está aún en proceso, en tanto que el liderazgo interno en su constante gestión y concertación con el Estado corre el riesgo de corromperse mientras no rebasa los niveles empíricos de conciencia, mediante un aprendizaje que le permita teorizar y fortalecer la actual concientización.

Al respecto, Salinas de Gortari ^{31/} sugiere que "...el conflicto puede ser un elemento que estimule la participación. Y a su vez, la participación puede ser conducente al conflicto, si mediante ella se afectan los intereses locales establecidos, o si el Estado la reprime por considerar que la participación no deriva en un apoyo a éste. Es decir, la participación podría surgir estimulada por el conflicto, y no derivada de las características individuales, contextuales del liderazgo... Pero si el conflicto no se modera, puede destruir el sistema".

Todo ello pone de manifiesto la complejidad de sostener un proceso de desarrollo rural por parte de una organización campesina, en un contexto

^{30/} Sociedad Cooperativa Agropecuaria Regional "Tosepan Titataniske" (CARTT), "Breve Historia de la Cooperativa". Cuetzalan, México, 1988.

^{31/} Salinas de Gortari, Carlos, *op. cit.* pág. 307.

económico, social y político, de carácter nacional, azotado por la crisis económica. En la medida en que se desatienda todo lo relativo con la concientización y la praxis política de los grupos campesinos, la subcultura a la que hace referencia Rogers ^{32/} emergerá con toda seguridad, propiciando un proceso de campesinización y la consolidación de los grupos de poder locales, ligados a la burguesía regional. El antídoto para contrarrestar esta tendencia es precisamente el de mantener la autonomía de la organización ya que, como afirma K. Vergopoulos, "...La autonomía se impone porque contribuye a cubrir tres necesidades de nuestros tiempos: a) Política, porque se requiere mayor democracia para avanzar hacia sociedades más justas y libres; b) Económica, dado que con la autonomía local hay más creatividad productiva; c) Social, porque con la autonomía, las gentes pueden plantear y buscar satisfacer sus necesidades y no sólo las del sistema". ^{33/}

Después de más de 11 años de experiencia de la CARTT, se vislumbra claramente una lucha por alcanzar la autonomía, tal como la define Vergopoulos, habiendo alcanzado en lo político los principales puestos de autoridad tales como presidencias municipales y presidencias auxiliares, mediante la participación de sus miembros más destacados en la lucha electoral. En lo económico y en lo social, la declaración de principios y objetivos pone de manifiesto una sorprendente comprensión de la problemática y los caminos para resolver esos problemas. Al respecto, conviene transcribir los 19 objetivos que la CARTT se ha propuesto alcanzar: ^{34/}

- Unir y organizar a la mayoría de los campesinos pobres, jornaleros, amas de casa, albañiles, carpinteros y demás gente pobre para encontrarle solución a los problemas que les son más comunes.

- Distribuir los productos básicos, instrumentos de trabajo, materiales de construcción y otros artículos en las cantidades y calidad que soliciten los socios.

- Mejorar la producción a través de la distribución de insumos agrícolas, aplicación de nuevas técnicas, instalación de viveros e introducción de otros cultivos.

- Comercializar directamente los productos agrícolas de la zona con el fin de obtener los mejores precios para los mismos, y eliminar a los intermediarios.

- Industrializar los productos de la región con el propósito de agregarles más valor y generar mayor riqueza.

- Obtener los créditos necesarios que permitan llevar adelante las actividades de producción, comercialización e industrialización que determinen los socios.

^{32/} Rogers M. Everett, "La modernización entre los...", op. cit. págs. 33 a 37.

^{33/} Citado por Gordillo de Anda, Gustavo. "Estado, Mercados y Movimiento Campesino", Editorial Plaza y Valdés, México, 1988.

^{34/} CARTT, "Breve Historia...", op. cit. págs. 4 a 6.

- Gestionar, y cuando sea posible ejecutar, las obras de servicio social requeridas por las distintas comunidades como caminos, vivienda, electrificación, agua potable, centros de salud, escuelas, etc.

- Promover la capacitación para el trabajo y elevar la conciencia de los socios a través de campañas permanentes de educación cooperativa.

- Construir la infraestructura necesaria para: almacenar o beneficiar los productos destinados al consumo, la comercialización; mejorar la producción y la industrialización.

- Promover proyectos de conservación, incremento y aprovechamiento de los recursos naturales existentes en la zona.

- Coordinar esfuerzos con las diferentes instituciones gubernamentales con el fin de que sus recursos humanos y materiales sean aprovechados eficientemente.

- Firmar convenios de trabajo y apoyo con organismos públicos, privados y sociales.

- Promover la creación de fuentes de trabajo, sobre todo para los socios más necesitados.

- Impulsar la ayuda mutua y fomentar el espíritu de solidaridad entre todos los socios cooperativistas.

- Buscar la integración con otras organizaciones democráticas para encontrarle solución a problemas comunes.

- Promover y apoyar las acciones que tiendan a capitalizar la cooperativa buscando siempre alcanzar la autosuficiencia económica.

- Gestionar la solución a los problemas agrarios y a la regularización predial de los socios.

- Promover y fomentar actividades que tiendan a rescatar la cultura y tradiciones de la región, así como sus artesanías.

- Promover eventos culturales y deportivos que permitan fortalecer los lazos de amistad y convivencia entre los socios.

De las acciones emprendidas desde el inicio de la CARTT no se ha dejado de ejecutar cada uno de estos objetivos, lo que exhibe un proceso práctico y operativo que le ha permitido consolidarse como una organización representativa y legítima, la cual se ha subdividido en cuatro grandes áreas de trabajo: a) producción; b) comercialización; c) abasto, y d) social. Estas áreas se llevan a cabo por comisiones ad hoc, apoyadas, cuando es estrictamente necesario, por asesores externos, y adoptando las estructuras organizativas que impone la Banca Oficial, siempre bajo el control de la máxima autoridad representada por la Asamblea General de Socios y del nivel directivo constituido por: a) el Consejo de Administración; b) el Consejo de Vigilancia; c) la Comisión de Finanzas, y d) la Comisión de Contraloría.

III. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Al comenzar el presente estudio se tuvo siempre en cuenta que la desvinculación directa entre el campesino y la comercialización de sus productos en los mercados urbanos era y sigue siendo una preocupación fundamental por parte del Estado, a la cual se le ha intentado dar diferentes alternativas de solución. Cuando se pretende buscar las causas que le han dado origen, es fácil percatarse de que solamente es parte de un problema de mayores alcances, a saber, la creciente desvinculación entre el campo y la ciudad, así como la constante pérdida de capacidad de generación de excedentes económicos por parte de la economía campesina y la incapacidad del sistema económico nacional de transferir recursos a este sector.

Aunado a lo anterior, las diferencias ideológica, étnica, moral, valorativa, histórica en una palabra, entre la manera de vivir y de interpretar la realidad, han ido ampliando una brecha divisoria entre los habitantes del campo y los de la ciudad, que cada día se antoja más insalvable.

La participación campesina en la comercialización de sus cosechas así como en el abastecimiento de productos básicos e insumos agrícolas debe contemplarse como parte de un proceso de desarrollo rural, que las comunidades campesinas deben iniciar desde abajo mediante la solidaridad y concientización de individuos y de grupos sociales con intereses comunes. Por tal motivo, la organización surgida desde la propia comunidad constituye la más viable de las estrategias para que los propios campesinos sean los responsables de su desarrollo. Sin embargo, el nivel de consolidación y los alcances de la organización están supeditados al tipo de conciencia de sus agremiados, que en un principio está ligada a un bajo nivel de conocimientos sobre la realidad que los rodea, y sobre todo por un empirismo desarrollado a partir de su contacto cotidiano con otros sectores de la sociedad, entre los cuales los más agresivos han resultado ser el comercial y el gubernamental.

La importancia del liderazgo queda manifiesta a lo largo del trabajo, con una serie de complejas manifestaciones, en las que se confunde en qué momento el líder externo usurpa las tareas de la conducción comunitaria, o bien, cuándo los representantes formales, por tal o cual Ley, responsables del liderazgo, son manipulados por intereses ajenos. La capacidad en la elección del liderazgo y la consolidación que este último tenga con su comunidad son determinantes fundamentales de la capacidad de relación que esta comunidad tendrá con respecto a otras, como puede ser el mercado urbano. En otras ocasiones, la disputa entre diferentes agencias gubernamentales por brindar apoyo a las organizaciones rurales ha resultado frustrante para los campesinos. La mayoría de las veces se ha caído en paternalismos que posteriormente son cortados de manera radical, dejando al campesino en una situación más difícil que en la que se encontraba. Afortunadamente, existen casos de organizaciones que han tenido éxito, gracias al apoyo y capacitación brindado por algunos programas gubernamentales, a través de técnicos bien preparados y con mística de trabajo social, como auténticos promotores del cambio.

Del presente trabajo se concluye que una modificación en el estilo de relación económica de los grupos campesinos en México debe partir de un trabajo ideológico y de concientización desde la base misma, sin olvidar los atributos que definen los diferentes caracteres sociales de las comunidades campesinas por región y origen étnico, como resultado de un proceso de adaptación de los individuos y/o de los grupos sociales a las condiciones socioeconómicas que les impone la sociedad en su conjunto. En todo momento debe tomarse en cuenta que se trata de un proceso temporal y espacial, que ha venido marginando, económica y socialmente, a un número considerable de comunidades rurales, llegando inclusive a desintegrarlas en su totalidad.

Cuando el proceso de desarrollo ha estado bajo el control de los grupos de campesinos organizados, ello ha sido posible mediante la capacitación con respecto a la organización, sus formas y alcances. De este modo se ha logrado aumentar los niveles de vida y de integración social, así como fortalecer la vinculación económica dentro y fuera de la comunidad. Simultáneamente, la capacitación debe abarcar lo relativo al trabajo cooperativo como mecanismo de solidaridad campesina, indispensable para emprender acciones de concertación con el Estado y de negociación con agentes privados.

De esta manera, cualquier organización estará en posibilidades de alcanzar la autonomía tanto en lo político como en lo económico y social. La adopción tecnológica se hace viable en la medida en que las investigaciones se enfoquen a cubrir las necesidades de los sistemas de producción campesinos, en su papel de asegurar la alimentación de las unidades familiares y de generar un excedente, que por necesidad se debe comercializar en las mejores condiciones posibles. La participación campesina en la comercialización sólo se entiende de manera organizada. De lo contrario, la mejor alternativa para iniciarse en las prácticas comerciales será la de dejar de ser campesino.

Como contraparte, es indispensable la voluntad política del Estado Mexicano, en el sentido de respetar, apoyar y promover las organizaciones campesinas. Respetar significa dejar las prácticas de tutelaje, es decir, asegurar la autonomía de las organizaciones en su participación política y concertación con el Estado. Apoyar consiste en adecuar los instrumentos de política económica al desarrollo concertado con las organizaciones campesinas. Promover implica orientar los servicios de asistencia y capacitación tendientes a diagnosticar las posibilidades y limitaciones de las comunidades para su organización cooperativa, tanto en la producción como en la distribución de los productos e insumos, de tal manera de evitar falsas expectativas contraproducentes con la organización.

Finalmente, el campesino, como todo ser humano, es una entidad global. No se puede pretender tomar sólo una de sus facetas, la que más interese en un momento dado, sin que repercuta en las otras; es necesario promover un cambio estructural en las relaciones entre los diferentes sectores productivos y sociales, procurando los ajustes necesarios en el seno de las comunidades campesinas, pero siempre a partir de un proceso de adaptación que no atente contra sus valores y su autonomía. Es absurdo pretender que el campo se adecue a la ciudad por los meros beneficios económicos, cuando de

antemano se sabe que éstos no son los más importantes, abandonando toda una mística de vida de la noche a la mañana. Es preferible pugnar por una organización que respete las diferencias inherentes a la naturaleza humana de los miembros de una comunidad, aunque ello signifique un proyecto social a largo plazo.



